

LA MONTAÑA



PRIMERA MENCION EN LA EXPOSICION DEL
CIRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID

¡Conclúyelo pronto!

JUNIO 2 DE 1917

LINEA

DE

WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y SUNTUOSOS DE NUEVA YORK.



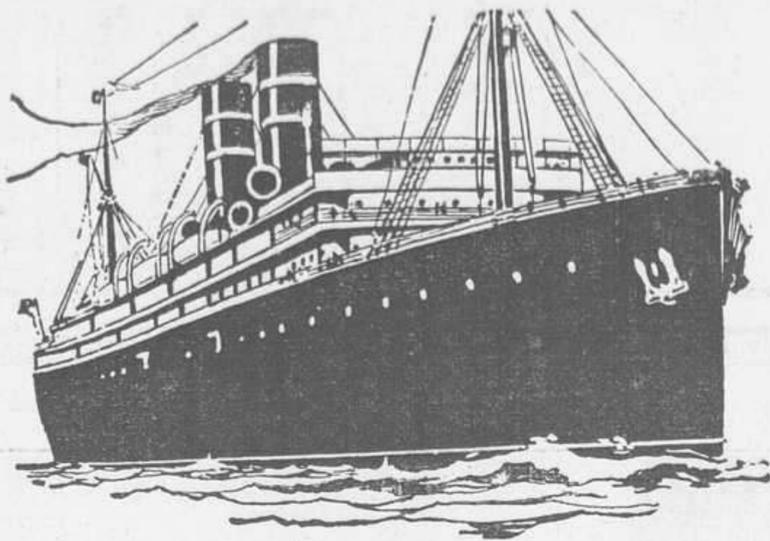
DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA

DE

WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA

SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde. . \$ 40.00 hasta \$ 50.00
Habana a Nueva York, Intermedia 30.00
Habana a Nueva York, Segunda 20.00

Habana a Nassau Primera clase \$ 25.00

Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour) \$ 94.15.

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL

HABANA A

Boston, Mass.....	\$ 45.25	Indianapolis, Ind.....	\$ 51.00
Buffalo, N. Y.....	48.00	Milwaukee, Wis.....	53.70
Chicago, Ill.....	52.00	Minneapolis, Minn.....	59.15
Cincinnati, Ohio.....	50.00	Montreal, Que.....	50.88
Columbus, Ohio.....	49.10	Ottawa, Ont.....	51.40
Dayton, Ohio.....	50.00	Pittsburgh, Pa.....	49.10
Des Moines, Iowa.....	57.81	St. Louis, Mo.....	54.00
Detroit, Mich.....	49.10	St. Paul, Minn.....	59.15
Duluth, Minn.....	61.29	Toledo, Ohio.....	49.10
Fort Wayne, Ind.....	49.75	Toronto, Ont.....	49.90
Grand Rapids, Mich.....	51.28	Winnipeg, Man.....	69.15

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido á la franquicia postalé inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR:
J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES 50 Cts.
INTERIOR, UN MES 60 Cts.

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO 11

HABANA 2 DE JUNIO DE 1917

NUM. 22

Sobre un tema inagotable

YA conocemos en toda su integridad el artículo "El capital indiano", que el señor Francisco de Asís Gutiérrez tuvo a bien incluir en su folleto "Santander—Proyectos prácticos de progreso nacional", editado recientemente en Barcelona. Pertenece dicho trabajo al capítulo "Complementos", del folleto en cuestión, y en aquél se cometen más inexactitudes que las que señalamos en el editorial de LA MONTAÑA que tantas felicitaciones nos ha valido y que fué honrado con la reproducción precedida de lisonjeros elogios, en la primera plana de una de las ediciones de la tarde del "Diario de la Marina".

Prescindiendo, pues, de los comentarios que nos sugirió "El capital indiano", en la parte que de él conocíamos, nos concretaremos hoy a continuar hablando del mismo asunto, ya que el señor de Asís Gutiérrez incurre en el resto de su artículo en manifiestos errores que hacen poco favor a los indianos montañeses.

Establecido el indiano en la capital de nuestra provincia, por hacérsele imposible la vida de predominio en su aldea—viene a decir el señor de Asís Gutiérrez—los capitales de aquéllos "son tímidos en general, por la clase de trabajo y acción que costó formarlos, y como no hay estímulo de herederos directos, estos capitales permanecen improductivos en la duda e indecisión de su empleo, en la cual transcurren los últimos años de estos capitalistas; al morir como carecen de herederos naturales—no hay que olvidar que el citado publicista afirma que el indiano montañés no procrea y su vida es estéril y sin continuación ni sucesores directos—educados y preparados para recibir y emplear tales fortunas, éstas van a parar a herederos indirectos, que, no educados ni preparados para recibir las malgastan sin utilidad para el país, quedando después en la miseria."

Llamar tímidos a los capitales de nuestros indianos es desconocer lo que para la provincia significaron siempre. Es raro, rarísimo que el señor de Asís Gutiérrez, habiendo estado en Santander no se haya enterado de que el progreso industrial de ésta ciudad se debe principalmente a capitales de conterráneos

que hicieron su fortuna en Cuba, y que retirados al solar nativo, en vez de "caciquear" dieron vida con su dinero a muchas de las que son hoy gigantescas empresas. El ferrocarril de Solares a Liérganes se construyó con capital de los señores don Esteban Cacicedo e Isidoro del Campo, contribuyendo también a esa obra algún otro comprovinciano. Y por lo que respecta al señor Cacicedo, que vive aún en Cuba fomentando la riqueza agrícola de la nación, incansable y activo a pesar de su edad, tan patriota y tan immaculado como lo fué siempre, ni tuvo en sus viajes a la Montaña la pretensión de politiquiar, ni tampoco dejó de interesarse por el bienestar de la provincia amada. ¿No está ahí, desmintiendo con sus hechos la torpe afirmación del señor de Asís Gutiérrez el preclaro montañés don Jerónimo Sainz de la Maza que acaba de morir, y cuyo capital, si no labrado aquí, lo consiguió en Buenos Aires tras largos años de ruda faena y de honradez a toda prueba, siendo por lo tanto un indiano montañés?

Sería larga tarea para nosotros ir relatando cuanto hicieron los indianos con su capital en la Montaña. Además nuestros lectores saben tan bien como nosotros qué indianos merecen la gratitud de la tierra por su desprendimiento, por su generosidad, porque jamás dejaron de amarla, lo mismo en los días de prueba y de incesantes amarguras, que cuando por sus grandes virtudes se vieron recompensados por la suerte.

Y si esto supiera el señor de Asís Gutiérrez, estamos seguros que no hubiera exclamado con tanta ligereza: "...Tal es en general la historia del capital indiano: amarga y dura, infecunda y triste, para sí, e infecunda, doblemente perjudicial para la región y para el país".

Pero es que aún suponiendo que tuviera razón, el distinguido conferenciante, olvidándonos del progreso que la Montaña debe al capital indiano, bastaría para que estos merecieran la consideración—como la merecen—de sus conterráneos, el hecho de que los capitales indianos sostienen a miles de familias montañesas. El señor de Asís Gutiérrez, por lo que se deduce de su manera de pensar es enemigo de la in-



migración. Resta la corriente inmigratoria brazos útiles y poderosos a la agricultura, al comercio y a la industria de nuestra región, de toda España; pero no por esto se debe calificar de infecunda la obra de los inmigrantes, puesto que en América viven siempre pensando en la patria, le dedican los latidos de su corazón y no le niegan jamás el óbolo que de ellos se solicitó en momentos de tristeza.

Un ilustre diputado español, el señor Augusto Barcia, en memorable discurso pronunciado hace poco en Almería, se expresaba así hablando de los españoles de América:

Aquellas tierras por lo mismo que son vírgenes, dan sus frutos más opimos y allí se disputan y luchan, con el inglés, con el ciudadano francés, con el italiano, ruso etc., y el español triunfa cuando su gobierno no sabe siquiera que existe; cuando ha llegado allí sabiendo sumar y deletrear ¡cuando sabe! Y en estas condiciones inferiores de preparación merced a su voluntad y a su vocación al trabajo vence en la más noble de las lides humanas y da muestra de su superioridad; y así se vé que en los grandes intereses creados en esos países figuran personalidades españolas.

Un gobierno que meditara en esto tendría que pensar que si es conveniente esta emigración tiene altos deberes que cumplir. Pero he dicho que me limitaría a hablar de lo que he visto.

He viajado desde Irún hasta Bayona de Portugal y he visto transformadas aquellas tierras en 20 años por el dinero de los emigrantes que, en cuanto ahorran algo envían una letra que casi siempre se destina a enjugar deudas usurarias contraídas para cubrir gastos de pasajes y los pocos y pobres preparativos que llevó. Tan pronto como se emancipa de esa obligación que cree sagrada, viene el giro mensual, y luego, cuando la fortuna es más grande y empieza el ahorro (fijaos que el hecho se da constantemente) piensa en crear centros de instrucción en su país para que los hijos de sus conciudadanos puedan contar el día de mañana, con lo que ellos no contaron.

Y sucede que el tipo del cacique y el del logrero van desapareciendo porque el indiano, el americano o el "pinguita", prestan sin usura y aún inquiera donde hay préstamos que por vergüenza se ocultan y aporta su dinero por el interés que puede obtener en papel del Estado. Y luego viene la creación de casas, la mejora del cultivo, el reguero de chalets y jardines que se ven por la parte norte de España que son un canto hermoso, una sinfonía que la naturaleza está entonando a nuestra energía emigratoria! Y los gobiernos sin interesarse!

Y aún tendré que consignar que una sola institución bancaria ha hecho en 1916 giros por valor de 300 millones de pesetas, y aún hay gobernante tan insensato que no cree que puede compararse este ingreso con el de una lotería, que viene de allá para acá, porque todavía hay buenos hijos; porque todavía hay buenos españoles. (Ovación delirante).

Esto sucede y vosotros mismos los habeis visto emigrar por ese puerto, tanto, que estoy echando de menos la pluma inspirada de un gran escritor que acertara a hablar de dos grandes cuadros morales españoles: el indiano (que por nadie hasta ahora ha sido descrito) viendo en él un drama viviente de bondad y de pasión en todos los órdenes, y el cuadro de la emigración.

Eso es hablar con conocimiento de causa. Para el señor Barcia, cuya palabra elocuentísima resonó en el Congreso español en defensa de los españoles de América, comentando aquí el discurso que entonces pronunciara un culto diario, la vida del indiano no ha sido todavía descrita. Pero a falta de ésto hay otras plumas que se muestran con él injustas, como la del señor Asís Gutiérrez, y califican la substanciosa labor del indiano de infecunda y estéril. No puede sorprendernos que así procedan algunos, y casi nos alegramos de su conducta, porque esto nos sirve para poner de relieve una vez más la hidalguía, la nobleza y la generosidad de nuestros conterráneos inmigrantes, patriotas siempre y benefactores de la aldea donde nacieron.

¡Ah, si el señor de Asís Gutiérrez conociera algunos

dramas íntimos de nuestros indianos! Algunos hubo que se retiraron a la patria contentos y satisfechos de su labor en Cuba. Cumplieron aquí como buenos y se proponían en la vejez descansar de tanta lucha y de tanto trabajo. Llevaban consigo una modesta fortuna que les ponía a salvo de la miseria y era todo su anhelo hallar tranquilidad en la tierra nativa hasta que Dios dispusiera de su destino. Así vivieron algún tiempo. Pero a raíz de la hecatombe colonial surgió en toda España el deseo de fomentar empresas. Los indianos concurren a tal obra. Pusieron muchos su capital, su fortuna amasada aquí con tantas lágrimas y tantos disgustos, y como todas las nuevas empresas no podían prosperar muchas quebraron, y en la quiebra hallaron la ruina los indianos montañeses que aportaron a ellas en un raptó de patriotismo y de desinterés, todo lo que tenían. ¿Qué hacer? La situación era crítica en extremo. En la Montaña se veían aislados. Carecían de relaciones. Pues a Cuba otra vez, y los que de niños vinieron, ya viejos, y delicados de salud regresaron después de treinta o cuarenta años de actividad y de amarguras, volvieron de nuevo a trabajar, careciendo de las energías de otras épocas, afligidos y desolados en su infortunio para hallar aquí al poco tiempo la muerte. Los hemos conocido y por eso hablamos así. Quizá por haberse enterado de esto también el señor Barcia diga que no se ha escrito aún la vida del indiano.

No son la actividad y el capital indianos, dice el señor de Asís Gutiérrez—"los que, en general y salvo excepciones, han concurrido ni concurren al progreso y porvenir regionales, sino la acción y los capitales que han nacido aquí, (se refiere a la Montaña) que ayudando al progreso nacional aquí se han aumentado, que, procreando sucesores directos y derivando otros indirectos, trabajo, etc., aquí han estado, están y estarán."

¿Qué entenderá el señor de Asís Gutiérrez por progreso y porvenir regionales? Crear escuelas, contribuir con largueza para obras de caridad, como la Gota de Leche, construir carreteras y ferrocarriles, y edificar casas para Ayuntamientos, sostener instituciones de beneficencia, ¿no será laborar por el progreso y porvenir regionales? Mucho habrán hecho y harán aún los capitalistas que nacieron y vivieron siempre en la tierra. Pero si de ellos solos dependiera el progreso de la región no figurarían en las mejores empresas industriales de la Montaña capitalistas indianos, ni hubiera tenido necesidad el opulento montañés don Ramón Pelayo, el ilustre marqués de Valdecilla—por citar a uno solo—de girar, lo repetiremos nuevamente, los miles de pesetas que faltaban para la terminación del Palacio Real de la Magdalena, y donar también una cantidad respetable para la construcción del Hotel Real del Sardinero que se inaugurará este verano.

Y basta de más comentarios. El señor de Asís Gutiérrez ha incurrido en notorias injusticias, tanto más sensibles cuanto que un publicista y conferenciante tan estimado como él estaba obligado, antes de difundir errores mortificantes para los indianos montañeses, por lo menos, a conocer la obra de éstos, más duradera, en verdad, y más beneficiosa para la Montaña, que todos los discursos y proyectos del director de "El Porvenir Postal".



(HISTORIA TRISTE Y SENTIMENTAL DE PETRUCA)

AQUELLA noche fría, con nieve helada en las calles, una neblina gris, oscura, casi negra, se posaba sobre la ciudad melancólica. A través de la bruma brillaban las luces eléctricas débilmente como envueltas en gasas brunas, espesas y fuertes. Las ruas desiertas. Las aceras resbaladizas por el hielo y brillantes como un cristal estaban festoneadas, del lado de la carretera, con trincheras de nieve sucia, fea, casi negra.

En algunos comercios—tiendas de libros, panaderías y establecimientos de figaros charlatanes—donde la gente se congregaba para recoger los cuentos del día, se sostenían animadas y despreciables conversaciones cuyos ecos sonaban afuera como una estridencia en la soledad de la ciudad norteña.

Petruca arrebujaada en un mantón negro, asomóse al quicio de la puerta de su casa. Miró con insistencia calle arriba y abajo, como quien busca algo que le interesa mucho, si se juzga por la ansiedad que ponía en un escudriño tenaz y anhelante. Al poco rato vióse un feliz destello de alegría en los ojos de la moza. Entre las sombras profundas de la bruma densa, se dibujó esfumada una silueta masculina, que saliendo de aquel mar obscuro, se colocó frente a Petra. El recién llegado era un joven fuerte, casi atlético, que vestía traje azul de mecánica y llevaba sobre los hombros una recia pelliza. Tocaba su cabeza con una pequeña boina azul, que apenas si le cubría el cogote.

Habló despacio a Petruca, recreándose, acaso un poco infatuado, en la mirada cariñosa que le dedicaba aquella muchacha simpática y atrayente. Porque Petruca no era bella, mas ofrecía el interés de su figura gentil, y sobre todo era dueña de ese misterioso encanto femenino que tienen algunas

mujeres para encender pasiones en el espíritu y en el cuerpo de los hombres. Petra era delgada y alta; de cara larga y pálida con ojos grandes, oscuros, castaños, que brillaban mucho.

Su boca con risa ingenua y constante que resplandecía muy blanca en sus dientes bonitos. El busto magnífico, como el de una estatua. Petra vestía con gusto depurado y elegante. La moza tenía inteligencia clara, mas su juicio nublábase a menudo ante la impulsividad amorosa de su carácter pasional, y el amor a su novio. Alfredo lo sabía y se pavoneaba con orgullo machuno de esta pasión, por él, de moza tan admirada en la pequeña ciudad. Petra vino desde un pueblecito de lo alto de la montaña, como sirviente a una casa principal de Villa-Nieblas, y enseguida se asimiló esa externa frivolidad ciudadana que tanto deslumbra a las lugareñas.

En aquellas noches gélidas de invierno, unas veces envueltas en niebla y otras sumidas en el pavor horrible de un bramar brutal de la tempestad, Petra, abrigada con su mantón, esperaba a Alfredo y después—so pretexto de algún recado, para justificar en casa la ausencia—se perdía en las sinuosidades de un camino tortuoso y en el delirio de su espíritu con sed de amar.

II

Aquel Alfredo montador en una gran fábrica de tejidos tenía una habilidad donjuanesca y traviesa para con las mujeres. Pues es el caso—verdaderamente raro—que en la misma casa donde servía Petra, estaba, en su misma calidad, de sirviente, otra muchacha más arrogante, e igualmente agradable de rostro, que se llamaba Enriqueta. Y

también “palaba con esta la pava”, horas y horas, el mancebo apuesto. Las dos, indudablemente, sabían esa dualidad amorosa del galán. Ambas, viviendo bajo el mismo techo y empleadas en los mismos quehaceres, en intimidad amistosa de fraternal cariño, no podían ignorar la verdad de lo que pasaba y que para una de las dos—o acaso para ambas—podía ser una burla lamentable.

Bien es cierto, que aunque ninguna de las dos era lerda, ni mucho menos, sin embargo, ante su poco complicada psicología y su gran pasión, no le sería muy difícil al socarrón de Alfredo quebrarse los sesos para explicar la ubicuidad de su amor. A cada una de ellas la decía que la haría su esposa. Así que cegadas por el cariño que profesaban al mozo, mutuamente y en silencio se miraban con lástima y se dispensaban entrambas esa protección piadosa que a los desgraciados prestan los dichosos. Además Alfredo decía en sus entrevistas a cada una de ellas: “Esto se acabará y te dejaré, el día que “trascienda lo más mínimo” a la gente que tu riñes con la otra. Te quiero a tí sola y contigo me casaré; la otra es una pantalla para despistar en la casa y en la gente. Tú ya me entiendes”.

Efectivamente, las dos muchachas se daban por enteradas y satisfechas y Alfredo sonreía victorioso de aquel dominio absoluto de gran señor que reinaba sobre aquellas cuitadas. ¿Quería Alfredo para hacerla esposa a alguna de las dos o a ninguna?

He aquí un misterio, espiritual y complejo, que es difícil desentrañar y del cual huiremos para relatar solo hechos. Un día circuló el rumor de que se casaba Alfredo con Enriqueta.

III

El anuncio de la boda de Alfredo y Enriqueta fué conversación favorita, durante muchos días en los mentideros de Villa-Nieblas. En los grandes villorrios, mitad pueblos grandes, mitad ciudades, donde la vida de todos los vecinos se sabe y se comenta, hay una porción de personas desocupadas que consumen su eterno ocio tejiendo chismes y cuentos. Los hombres en tertulias, cafés y tabernas; las mujeres, las humildes en el río y en las fuentes; las más encopetadas en esos visiteos, verdaderas alcahueterías insoportables e inmorales a la vez; y las falsamente piadosas, las terribles beatas de la iglesia, a la salida de las prácticas religiosas.

Anunciada ya la boda, la incógnita, hasta entonces, del porvenir, en los amores con Alfredo, de Petruca y Enriqueta, estaba despejada bien claramente. Enriqueta era la triunfante por lo menos en la vía legal, en la que la sociedad sanciona, con sus códigos y su religión, la licitud del amor consumado. Petra era la burlada, la engañada, y sin embargo, su amor y su cariño se rebelaban silenciosos contra la terrible verdad y ante la realidad dolorosa de sentir en sí misma el alborear de una nueva vida.

Parece, pues, que entre las dos mujeres de esta verídica historia —todos los que escribimos cuentos aseguramos que es verdad lo que nuestras plumas relatan—puestas por el destino frente a frente, debía entablarse enconada y tempestuosa lucha de pasiones. Vivían juntas, hacían la misma vida y por tanto Petra había de presenciar la alegría—por disimulada que fuese—de los preparativos de boda de Enriqueta, y ello no obstante, aparentaban ambas la cordialidad de siempre. Se decía y se murmuraba en la ciudad de escenas

íntimas violentas y brutales, de grandes odios, profundos y fieros, pero es lo cierto que afuera, a la calle no trascendió el escándalo. Y es el caso insólito, que Alfredo en vísperas de himeneo, hablaba como antes, con una y otra. Es posible que Enriqueta temerosa que tras una riña de escándalo la abandonara Alfredo, sufriera en silencio, soportando la peregrina y mortificante actitud del que pronto había de ser su marido.

En el espíritu donjuanesco de Alfredo se libraba una gran batalla. Era para él mortificante y dolorosa esta verdad indudable: quería a las dos. Y al decidirse por una lo hacía como lo hacen casi siempre los hombres, con un poco de egoísmo brutal. Porque Petruca fué la sentimental e ingenua que se dejó dominar y Enriqueta la mujer calculadora y dueña de sí y de su honor. He aquí una terrible ecuación espiritual muy frecuente en el ánimo masculino: cuantas más dificultades oponen las mujeres en amor despiertan mayor pasión a los hombres. El impulso generoso, desinteresado y muy pasional pierde a la vista de los hombres su grandeza porque la facilidad que halla les lleva a desvalorar injustamente tal manifestación en las mujeres. Este fué el problema para Alfredo y esta fué la tragedia de la pobre Petruca.

IV

La noche víspera de la boda Petra lloró mucho en su lecho. Se sentía sin fuerzas, agobiada por una pena muy honda al pensar en su situación de abandonada y tener la convicción que la gente la señalaba con el dedo del descrédito al empezarse a murmurar la desgracia que hasta entonces pudo tener oculta. Además Alfredo, aquel hombre a quien ella tanto amaba, la había dicho por aquellos mismos días, con esa inconsciencia brutal y cruel que ponen en sus dichos los hombres indelicados: “que la quería mucho, que la seguiría queriendo”. Y sin embargo se casaba con “la otra”. Apesar de todo no pasó por la cabeza de Petruca ni un pensamiento ruin ni mezquino contra el burlador. Le quería mucho, cada vez más, más que nunca. Hasta llegó a acariciar resignada la infamia de esta verdad miserable: ser su amante. Y la duda de que ni esto pudiera ser la atormentaba con crueldad feroz. La pobre Petruca decidió ir a al boda para acallar murmuraciones de la gente.

V

Se celebraba la boda. Cuando el sacerdote preguntó a Alfredo si quería por esposa a Enriqueta, Petra clavó en el mozo la mirada mansa y dulce de sus ojos oscuros empañados de lágrimas. Y cuando Alfredo dijo recio y enérgico un “sí” rotundo y definitivo, Petra sintió algo inexplicable, un hondo sentimiento de ternura desgraciada; un deseo íntimo de llorar sin gritos, ni ayes; de llorar mansamente. Los concurrentes con curiosidad malsana y nada compasiva, hacían comentarios de su palidez y de su gesto de dolor. Y ella, como una sonámbula, se retiró de la ceremonia a un rincón de la iglesia a llorar su desgracia de mujer enamorada...

Cuando terminó la ceremonia se unió de nuevo a la comitiva y estuvo también en el baile. Una fuerza misteriosa la empujaba a este suplicio voluntario en parte y en parte fatal. Alfredo bailó con todas las invitadas y también con Petra. Bailaron sin hablarse. La gente cuchicheaba y Enriqueta les seguía con la mirada encendida en ira disimulada de mala manera.

Cuando marcharon los novios Enriqueta abrazó muy ceremoniosamente a Petra y esta lloró. Alfredo la tendió la diestra y Petra le dió la suya, y las dos se dieron un apretón rápido y fuerte.

VI

El rumor público de la deshonra de Petruca adquirió caracteres de evidencia, y fué entonces cuando la despidieron de modo grosero y depresivo, al decir de las gentes que lo saben o pretenden saberlo todo, de la casa en que servía. En ninguna otra la quisieron admitir. En su peregrinación por la pequeña ciudad pasó alguna vez frente a la casa en que vivía Enriqueta, estando esta al balcón y se miraron con odio.

La pobre Petra llegó hasta sufrir afrentas de palabra de algún señorito chulo y zafio del pueblo.

En tal desamparo pensó en los suyos y un día decidió ir a su casa. Y una tarde de invierno, fría, marchó hacia su pueblo. Su aldea estaba como un nido de águilas en lo más alto de las montañas, entre enormes picachos, relucientes al brillar del sol sobre la albura de la nieve... La pobre moza sentía el terrible pesar de una pena sincera y un miedo pavoroso a los odios de familia por la deshonra que les llevaba.

—No marches, Petra—la dijo una amiga—que el tiempo no está seguro. Hay mucha nieve y es probable que nieve más...

—Nada me importa. Más que a la nieve y a la muerte temo a los de casa. Al salir de la aldea me dijo mi padre: —Mira con *cuidiao*, Petruca lo que haces en la ciudad. *Se-mos pobres pero honraus*, y na más te digo, porque al buen entendedor poca plática es menester.

Lo entendí, pero olvidéme de ello enseguida y cuando lo he recordado ya no tiene remedio. Y comenzó Petruca a llorar en desconsuelo sincero.

VII

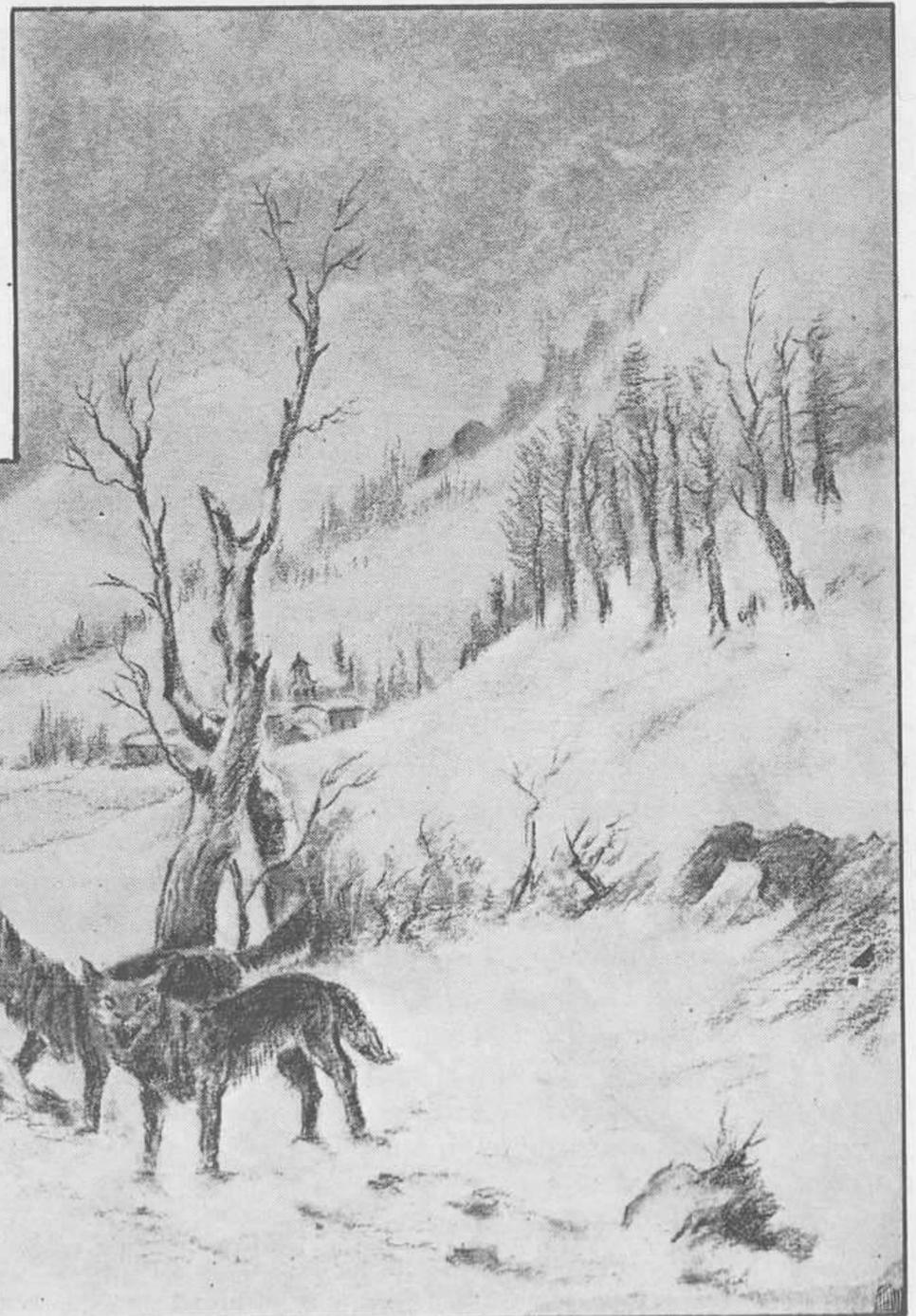
Un día de mercado, los aldeanos que venían a Villa-Nieblas, encontraron en lo alto del camino, a tres kilómetros de una aldea de las más altas, una joven tendida en la nieve, y alrededor manchas de sangre y pisadas de lobo. El cadáver estaba horriblemente mutilado. ¡Pobre Petra!

Abajo, en el llano los lobos humanos de la ciudad comentaron la noticia, poniendo en el relato tanto de fingida tristeza como gastaron de maldad y pequeñez de espíritu en menospreciar a la pobre Petruca cuando vivía en la ciudad.

Cuentan que Alfredo lloró y que Enriqueta, tras afectado sentimiento, vióse triunfante y alegre por dentro. No estuvo segura hasta entonces de ser por completo dueña de su marido. También se fijaron en este detalle las fieras de la ciudad, los lobos del llano. ¡Pobre Petruca!

Santiago Arenal

Valle de Pas, Verano, 1916.



Fausto

El Santander de nuestros bisabuelos

EL PINTOR DE LA CALLE DE DON GUTIERRE

Esta estrecha y antigua calle de Don Gutierre (hoy la popular y animada calle de la Blanca) presencia el paso de un alegre y pintoresco cortejo. Se trata de un bautizo y como ocurre siempre, al grupo de padrinos, testigos e invitados precede y escolta un alborotador bando de chicuelos. Estamos a 22 de abril de 1781, y reina en España Su Católica Majestad nuestro señor don Carlos III.

Pongan nuestros ilustrados lectores con el dato preciso

corosa sencillez de un jefe de familia que luce sus trapos domingueros.

Allí los padrinos, nuestros viejos conocidos José Gutiérrez de Solana y María Madrazo, tía esta última del recién nacido. Allí, Pablo Somarriba, maestro cordelero de las Atarazanas de don Juan de Isla. Allí muchos más con los que nos reunimos a diario, gente de mar y traginantes, de buen humor y mucha honradez, aunque poco peculio.



El Hajar, rio que nace en el hermoso y pintoresco Valle de Campoo. (Foto. Julio G. de la Puente.)

de la fecha a la vista, un telón de fondo adecuado y vistan a los personajes con los arreos y atavíos que propiamente les correspondan.

El bautizo a que nos referimos es de una criatura que acaba de nacer en cierta casa de la ya mencionada calle. A uno de los que forman en la comitiva, maestro de carpinteros de los Reales Astilleros de Guarnizo, interpelamos sobre el caso, llevados de la curiosidad que siempre fué nuestra cualidad dominante; y que andando los siglos nos ha traído a emborronar cuartillas para los periódicos.

—Se trata de un niño del señor Thomas Madrazo y de su esposa la señora Andrea Ventura, nos responde. Ha nacido hoy y le vamos a cristianar a la Santa Iglesia Catedral.

No necesitamos más para unirnos a la dichosa comitiva. Allí va el padre del neófito, vestido con la humilde y de-

Llegado que hubimos a la catedral, pasado que fué el puente, sale a recibirnos el virtuoso presbítero D. Manuel San Pedro, que ya nos esperaba, y acto seguido se procede a la solemne ceremonia porque todos hemos pasado por la misericordia de Dios.

Al recién nacido se le ponen los nombres de José Sotero. Bajo ellos es difícil que el ilustrado lector pueda reconocer al que andando los años había de ser príncipe de la pintura española y fundador de una gloriosa estirpe de artistas que dió a su patria inmarcesible prez. En una palabra: a don José Madrazo.

Terminada la ceremonia el buen don Manuel se cala las gafas, se sienta ante el enorme libro registro y se pone a garrapatear con una historiada pluma de ave. Nosotros, alzándonos de puntillas por encima de sus hombros, podemos leer lo siguiente:

“Josef Sotero Madrazo.—
En 22 de abril de 1781. Yo,
don Manuel San Pedro, cura
en esta Santa Iglesia Catedral
y ciudad de Santander, bautizo
solemnemente a Josef Sotero
nacido en el mismo día referi-
do, hijo legítimo de Thomas
Madrado y de Andrea Ventura
de Agudo, vecinos de esta ciu-
dad, abuelos paternos Josef
Madrado y María Abascal,
difuntos, vecinos del valle de
Ruesga, lugar de Arredondo;
maternos Vicente Agudo Alon-
so y María Antonia de Sandol-
lia, vecinos que fueron de San-
tander. Fueron padrinos Jo-
sef Gutiérrez Solana y María
Madrado, residentes en la mis-
ma a quienes advertí el paren-
tesco espiritual y demás obli-
gaciones y por verdad lo firmo,
fecha ut-supra. Dr. Manuel
de San Pedro Ordóñez.

El padrino, Josef Gutié-
rrez de Solana, está que no
cabe en sí de gozo.

—¡Buena pelea me ha cos-
tado que se llame Josef, como
yo! y no me pesa. Este chi-
quito ha de honrar al santo
carpintero de Galilea! ¡Será un
gran artífice de naves! Mejor
que don Juan Real de Asúa,
cuya vida Dios guarde!

—No maestro constructor
—responde el padre— sino
carsoldado en las milicias rea-
les. De mi casa del valle de
Ruesga han salido muchos
esforzados y nobles guerreros.
Este nuevo Madrazo será como
sus antecesores.

—Sus mercedes no cuen-
tan con el deseo de la madre—
agrega la madrina—que se le
ha ofrecido a Dios Nuestro
Señor para que le sirva en el
altar.

—¿Y qué de extraño ten-
dría que saliese artista?—excla-
ma de pronto persona tan prin-
cipal como don Manuel Fran-
cisco de Ceballos Guerra, her-
mano del poco después célebre
ministro don Pedro Ceballos
y conde de Villafuerte.

Al señor conde habíamos-
le encontrado en la Catedral
en compañía de don Manuel

San Pedro, y había presenciado el acto del bautizo.

—¿Artista?—replicaron el padre y los padrinos con
asombro.



Srta. Sara Abascal y Ruiz.

OBRERA PREMIADA
EN EL CERTAMEN DE “EL DÍA”

El Jurado analizó
tu hermosura seductora,
su perfección admiró,
y al punto te proclamó
del concurso triunfadora.

Por la espléndida belleza
de tu cuerpo y de tu cara,
por tu airosa gentileza
y tu gallarda majeza
lograste imponerte, Sara.

Y fué justo que así fuera
porque tu hermosura entraña
esbelteces de palmera,
aromas de primavera
y nieves de la Montaña. (1)

De la Montaña! De aquella
tierra que el sol tornasola;
de aquella tierra tan bella
que es orgullo, luz y estrella
de la nación española.

Bendígate, Dios, Sarita,
por ser buena y seductora
y pues tu éxito me incita
en la gentil obrerita
saludo a la triunfadora.

EL CUCO,

(1) La Srta. Sara Abascal es hija del mon-
tañés D. Luis Abascal, de La Cavada.—(N.
de la R.)

—Artista, sí; pintor, ima-
ginero—repuso el prócer, gran
aficionado a las artes plásticas
y protector de los artistas.

El de artista—sigue di-
ciendo—es un glorioso oficio
con el que se sirve a Dios Nues-
tro Señor, al Rey y a la Repú-
blica. Hay en Madrid muy
buenas Academias y muy buenos
maestros.

En este punto de la discu-
sión rompe el niño a llorar con
tales bríos, que apagando todas
las demás voces hace imposi-
bles las réplicas y contraréplicas,
con lo que el cortejo se
despide muy devotamente del
señor doctor San Pedro y de
su acompañante el señor conde.

Luego, en la casa que
Thomas Madrazo habitaba en
la rua de Don Gutierre, se sirve
a todos un espléndido chocola-
te honrado con la presencia de
dos reverendos Padres del Con-
vento de San Francisco.

Aquel niño Josef Sotero
que hemos visto bautizar, fué
creciendo, creciendo y como si
las palabras del señor conde
de Villafuerte en el día de su
bautizo hubiesen sido una pro-
fecía, empezaron a manifestar-
se en él inclinaciones al dibujo,
y así que cogía un lápiz, dice
un biógrafo, copiaba lo primero
que se ponía ante su vista.

Súpolo el conde, que siem-
pre se interesó por él, sin duda
por haber sido testigo casual
de su bautizo, y presentándose
un día en la casa de la calle de
Don Gutierre, pidió permiso
al señor Thomas y a la señora
Andrea para encargarse de la
educación del chicuelo, lleván-
dole a la Corte.

Aceptado el generoso ofre-
cimiento fué a Madrid Josef
Sotero y su protector dedicóle
a copiar algunas obras de su
selecta biblioteca.

Un año pasó así y al cabo
de él colocóse bajo la protección
de don Cosme Acuña, primer
pintor de Cámara y luego al
lado de don Gregorio Faro,
que a la sazón regía la Acade-
miade San Fernando.

Volvió el chico a Santander ya convertido en un mozo
espabilado y despierto y era de ver el orgullo con que su an-
ciano padre iba de su brazo a la misa de la Catedral. Todos



los vecinos principales del pueblo acudían a saludarle, quedando maravillados de la agudeza de su conversación y de los conocimientos que en las Academias de Madrid había adquirido.

Y entonces intervino el Consulado de Santander, aquella benemérita institución a quien debe tanto el progreso de la ciudad y decidió señalarle una pensión para que ampliase sus estudios.

Ocurrió también que su constante protector el conde de Villafuerte le puso en relaciones con su hermano el ilustre don Pedro Ceballos, y con don Fernando Laserna Santander, conde de la Laguna de Términos, natural de Colindres, los cuales le tomaron también bajo su amparo.

Cuando Laserna fué nombrado en 1901 cónsul general en París, llevó con él al joven santanderino y le puso en relaciones con el gran pintor francés David, quien se encargó de darle una lección diaria.

La suerte de Madrazo estaba echada. Todos sabemos lo que fué después, príncipe de la pintura de aquella época, y uno de los mejores retratistas españoles.

El emperador de Austria que le admiraba le dijo un día

haciendo alusión a su aprendizaje con David y refiriéndose a las ideas revolucionarias de éste:

—Espero que no habrá aprendido usted sus máximas. Y le contestó el pintor de la calle de don Gutierre.

—Señor, mi maestro no enseñaba a sus discípulos nada más que la pintura.

Hijos de don Josef Sotero fueron don Federico y don Luis, ilustres artistas también; don Juan, insigne arquitecto restaurador de la catedral de León y doña Carlota, esposa del excelente literato y hombre público, don Eugenio de Ochoa.

Y nieto, hijo de don Federico, Raimundo Madrazo, que ha reverdecido en época muy cercana, los timbres del humilde apellido del valle de Ruesga.

He aquí como la antigua calle de Don Gutierre, en Santander, que hoy se llama calle de la Blanca, debiendo llamarse de don José Madrazo, fué cuna de una estirpe de artistas que pasearon en triunfo por el mundo sus apellidos montañeses. Los santanderinos apenas si lo recordamos; muchos ni aún lo saben.

JOSE DEL RIO.

MUERTE DE UN FILANTROPO MONTAÑÉS

Santander, Mayo 28

Ha muerto en la Argentina (1) el filántropo D. Jerónimo Pérez, que hizo importantes donaciones a su pueblo natal.

(Despacho cablegráfico de la prensa habanera.)

Según nos comunicó el cable el día 29, ha fallecido en Santander el señor don Jerónimo Pérez y Sainz de la Maza, ilustre benefactor de nuestra provincia.

El señor Pérez y Sainz de la Maza fué de niño a la Argentina y en la gran república del Plata logró hacerse de una fortuna que no guardó bajo siete llaves, como muchos ricos que son más pobres de lo que ellos se figuran. Regresó viejo a su provincia y prodigó el bien a manos llenas. Era natural de San Pedro de Soba y todo este pintoresco valle recibió de su ilustre y filántropo hijo pruebas gallardas de lo mucho que amaba a su región el venerable anciano. Empleó gran parte de su considerable fortuna en carreteras, en construir casas para Ayuntamientos, en socorrer a los labradores en épocas de mala cosecha y en edificar escuelas. En San Pedro ha levantado una gran escuela para niños de ambos sexos habiendo invertido en ella más de treinta mil pesos. Además dejó la escuela en condiciones de que pueda vivir con la renta que le asignó.

Mas de ochenta años tenía el señor Pérez y Sainz de la

(1) Suponemos que sea error, pues el señor Pérez y Sainz de la Maza residía en Santander (Nota de LA MONTAÑA).

Maza. Su vida está llena de rasgos de caridad que harán imperecedera su memoria en la Montaña. Y era tan bueno, y era tan amante de su tierra, que de vivir algunos años más quizá le hubiera ocurrido al señor Saiz de la Maza lo que le ocurrió a aquel español que cuando las inundaciones de Murcia, en 1885, se presentó al Gobernador inquiriendo una lista de los pobres más perjudicados por el desastre, y al obtenerla se presentó días después en el mismo gobierno habiendo distribuido toda su fortuna con arreglo a la lista que le fué entregada.

—¿Y usted? le dijo el Gobernador asombrado de una generosidad que no pudo soñar.

—¿Yo?, contestó el citado individuo—iré a un asilo de caridad. Soy viejo y no tengo familia.

Santander ha perdido a uno de sus más generosos benefactores y le llorará siempre.

El señor Jerónimo Pérez y Sainz de la Maza supo ser rico. Hay quienes lo son y no saben serlo, porque se creen que guardando oro y más oro vivirán siempre felices. Y no saben que no hay nada mejor que practicar el bien y contribuir al alivio de las necesidades ajenas. Y sobre todo, ser amado siquiera en la humilde aldea donde se nació y perpetuar en ella con sus acciones su nombre.

Acompañamos a la Montaña en su profundo duelo y deseamos paz eterna al alma del insignia anciano, del generoso montañés.

ANIMA SOLA

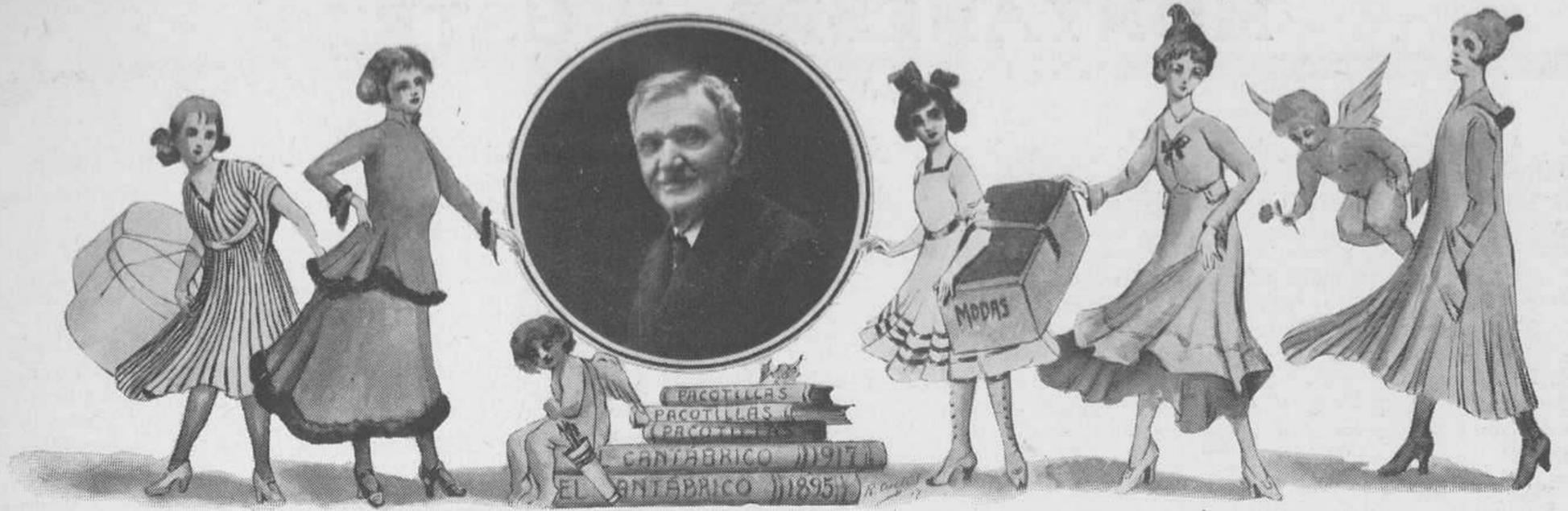
Un alma me tocó tierna y doliente
en el reparto que el Señor hiciera:
la piedad es su mansa compañera
y es el amor su natural ambiente.

Su vaso llena en la apartada fuente
que mana de unos sauces a la vera,
donde a su musa silenciosa espera
de humilde arreo y apacible frente.

No la busqueis donde en reñidos duelos
la ambición y el poder lucran su palma,
tinta en sangre, mordida por los celos;

Buscadla de algún bosque entre la calma
a la hora en que envían a los cielos
la flor su aroma y su oración el alma.

ENRIQUE MENENDEZ PELAYO.



MANTILLAS Y SOMBREROS

Rodao: No transijo yo
con aquella croniquilla
que el martes se publicó
combatiendo a la mantilla.

Para un buen rostro ovalado,
surgiendo de nivea gola,
no hay nada más apropiado
que la mantilla española;
esa reina de los trajes,
prendida en los altos moños;
salerosa, con encajes;
incitante, con modroños.

Esa mantilla bien puesta
que ya no luce su encanto
más que en las taurinas fiestas,
o el día de Jueves Santo.

Esa prenda resalada
que, hundido todo en la hoya,
vivirá inmortalizada
en los tapices de Goya.

Esa, en fin, con que adornaron
altas damas su salero,
y con la cual trastearon
al señor Pedro Romero.

¡Pero a que *tón*, vive Cristo,
alabo esa prenda brava,
cuando usted mismo la ha visto
cayéndosele la baba!

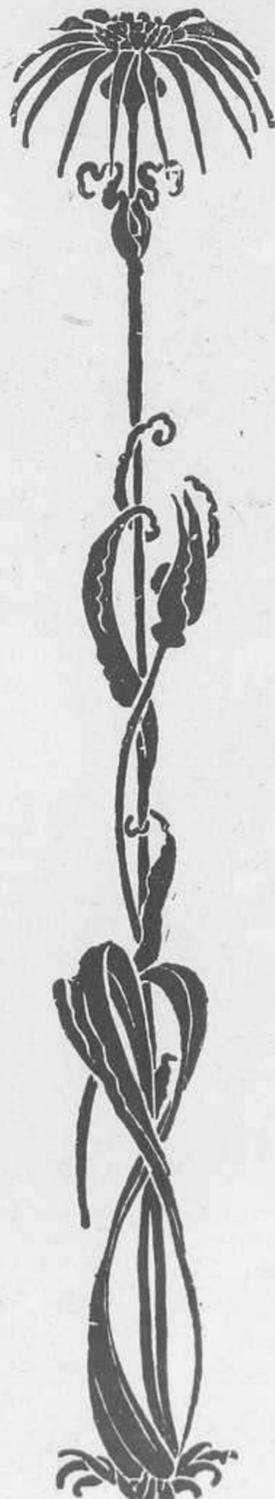
¿Hay nada más seductor
que una mantilla bonita
prendida con una flor
donde el corazón palpita?

Si es negra, rebosa el vaso
de la seducción que pinto,
con vueltas de fino raso
color azul o corinto.

¡Y que no lucen apenas,
aunque esté el tiempo de lluvias,
con el rojo, las morenas,
y con el azul las rubias!

En fin cuando solemnizan
la Pasión y se la plantan,
las guapas nos electrizan
y las feas nos encantan.

Ya ve usted amigo Rodao
—y pronto quiero hacer punto—
que por lo que he *demostrao*,
estoy fuerte en ese asunto,



Pues bien, a cualquier chiquilla,
tenga o no tenga salero,
si la quitan la mantilla
y la ponen el sombrero,

de guapa se vuelve horrible;
de esbelta, al andar se traba;
de lista, se hace risible,
y de salerosa... ¡pava!

No ataquen a las mantillas
tan sólo por suponer
que algunas guapas chiquillas
no se las sabrán poner.

Por eso no discrepemos
en cuestión tan ardua, no;
que ya se lo enseñaremos
a unas, usted; y a otras... ¡yo!

Jose' Estrañi'

CONFORMES

La mantilla, a no dudar,
mi aplauso ha de conquistar
aunque alguno la condene.
¡Y hasta se puede llevar...
al Monte, si a mano viene!

Pero ¡ay! en cambio el sombrero
no se convierte en dinero
en trances comprometidos,
porque allí no admiten nidos
de calandria y de jilguero.

La cuestión es bien sencilla
y como usted, Estrañi, brilla
por su ingenio sorprendente,
no pudo hallar la mantilla
defensor más eminente.

Y si dá usted en aplaudir
lo que otra pluma humilló,
con su modo de escribir...
¡hasta va usted a conseguir
que lleve mantilla yo!

José Rodao.

MONTAÑESES ILUSTRES

MAYO 31 DE 1771

A dos leguas escasas de la villa en que nació el famoso guerrillero Campillo, y cuya villa, situada a la derecha de la ría de Treto, ha sido la patria de hombres tan ilustres como los que en su biografía mencionamos, encuéntrase Bárcena de Cicero, lugar pequeño, y, por su vecindario, insignificante, situado a la izquierda de la mencionada ría y que, como Liendo y tantos otros pueblos de aquellas comarcas favorecidas y honradas por los hombres que en ellas nacieron, ha dado a los ejércitos de España un Teniente General y Virrey de Buenos-Aires, don Nicolás Francisco Toribio de Arredondo, al General famoso de Marina, don Juan José de la Colina, cuya vida en sus hechos más principales nos proponemos dar hoy a conocer, y un Inspector

biera perdido y haciendo amigos y protectores entre aquellos en quienes los que se hallaban en su mismo caso, no veían ni podían ver más que implacables jueces.

Hablando en términos generales, decimos los montañeses que los trasmeranos sienten nacer las yerbas, prodigio que no podría chocarnos si se le aplicase particularmente al insigne Colina, que además de muy discreto fué muy valiente.

Hemos oído a un marino de graduación que la provincia de Santander podría vanagloriarse de los hombres de su carrera, en la cual solo hubo cuatro generales que alcanzasen este puesto comenzando desde las clases de soldados o marinero: y que de los cuatro, los tres eran montañeses; D. Francisco Javier Cornejo,



HERMOSA.—Casa solariega de los Haros.

(Foto. D. Ramón Torre Cobo.)

General de Instrucción Pública, el Ilmo. Sr. don José de Acre y Bodega, cuya biografía también publicaremos.

Son dos tipos especiales, dos tipos raros los de Campillo, dejando la oficina para tomar un fusil en clase de soldado voluntario, y el de Colina, dejando la esteva y el arado para pasar en calidad de marinero a un buque de guerra, llegando uno y otro a poseer los más altos destinos.

Valerosos ambos, de facilísima comprensión e inteligencia, los dos poseían cualidades esenciales para hacer un buen lugar en la sociedad y sobresalir entre los que más se distinguían en sus respectivas ocupaciones guerreras.

Colina era todo un buen mozo: alto, esbelto, en su ancianidad tan obeso que colocándose dos personas de regular cuerpo uno detrás de otro, podía el de atrás meter en sus brazos las mangas y el de adelante abrocharse, tenía una musculatura privilegiada que le permitía desafiar a jugar a la barra y ganar a todos los trasmeranos en ejercicio de tanta fuerza: rompía un duro con los dedos con suma facilidad, y siendo ya marino movía los cañones como una mujer podía manejar en sus tiempos la rueda o la escoba.

Locuaz y persuasivo, cuando necesitó hacer uso de la palabra, lo ejecutó ventajosamente, defendiéndose, según veremos, en asuntos gravísimos: creyendo todos que saldría muy castigado. resultó indemne y victorioso ganando donde todos creían que hu-

de Valle, en Ruesga, figura sobresaliente entre los más sobresalientes de su clase por los destinos que desempeñó y lo bien que lo hizo, según dijimos en su biografía, pág. 134, don Felipe González Haedo, cuyo nombre va a honrar Santoña en estos momentos honrándose así misma dando a una calle el nombre de su ilustre hijo, y el insigne Colina, cuya vida vamos a relatar sin los documentos curiosos que, por no repetirnos demasiado, no publicamos por haberlo hecho en nuestro libro "Marinos Ilustres de la Provincia de Santander", los cuales además de ser instructivos y curiosos, prueban la facundia, el talento natural de aquel hombre prodigioso.

En el día de esta efeméride murió repentinamente en la Habana estando comiendo el General de Marina, Excmo. Sr. Don Juan Antonio de la Colina y Rasines.

Había nacido en el día 26 de Mayo de 1706 en el ya citado lugar de Bárcena de Cicero, lugar de la antigua Junta de Cesto, hoy del partido de Santoña, situado en la carretera de Santander a Bilbao entre su barrio de Gama y Cicero a poca distancia de Treto, así como de los pintorescos lugares de Beranga y Ambrosero.

Era hijo de D. Juan, de familia noble, y de doña Manuela, naturales del mismo lugar, honrados labradores poco sobrados de bienes de fortuna, que dieron a su hijo toda la instrucción que en aquellos días podía darse a un muchacho en un pueblo de tan

corto vecindario como Bárcena; esto no obstante Colina la aprovechó bien.

Desde muy joven demostró un talento natural poco común y mucha agudeza, llamando la atención en los pueblos inmediatos por su figura; era gentil, ágil y robusto habiendo muy pocos que le aventajasen en estatura, y ninguno en la comarca que tuviese tanta fuerza como él, pues era proverbial, según hemos dicho que no había tan buen tirador de barra en el país y que rompía las monedas más gruesas con los dedos, añadiendo un biógrafo suyo a aquellos tradicionales recuerdos, que se citan todavía pruebas de fuerza de Colina como "dignas de los héroes de Homero y del mismo Hércules".

No tiene nada de particular que un joven de tales circunstancias, que vivía a orillas del mar, y en una época en que se dedicaban tantos a la carrera de las armas, principalmente a la marina, sacase inclinación a ésta, resolviéndose a emprenderla de la manera que le sugiriese su imaginación vehemente y la fuerza de voluntad de que han de estar necesariamente dotados los que nacen para sobresalir. Sus padres querían que fuese labrador como ellos, pero Colina no quería, por lo visto, ser tan "poco" como sus padres y abandonando en 1726 la morada dió los necesarios pasos y sentó plaza de "marinero voluntario" en uno de los bajeles de la Armada.

Así comenzo Colina su carrera de General.

Estudioso, observador, juicioso y dando pruebas a todas horas de estar bien educado, comenzó a captarse el respeto de sus compañeros y las simpatías de sus superiores, sin cuya circunstancia acaso no hubiera adelantado nada en sus primeros pasos; pero se hizo lugar entre todos; los instantes que sus ocupaciones le dejaban libres, los dedicó al estudio de la náutica y de las matemáticas, lo que le permitía desempeñar su destino a la bitácora y banderas que le estaba encomendado. Los pilotos al ver su aplicación, le animaban a que no cesase y le instruían gustosos.

Esta fué la base de su feliz y afortunada carrera.

Presentadas sus pruebas de nobleza, fué recibido a exámen tan pronto como se creyó en disposición de poder hacerlo, y resultando bien en él, fué nombrado Guardia-marina.



Grupo de bellas colindresas.

Pocos meses después de alcanzado este triunfo, regresó a su casa, y el día 12 de enero de 1727, a los 21 años de edad, se casó en Santoña con doña María Gamba y Torre, natural de la misma villa, a la que tuvo que dejar pronto para cumplir los deberes del servicio, que le llamaban a Gibraltar, donde habían comenzado las operaciones del segundo sitio, en el cual debió portarse muy bien nuestro marino, así como en las expediciones contra los corsarios argelinos, pues por su conducta en ambos sucesos fué ascendido a Alférez de navío en 9 de diciembre de 1728.

Continuando en parecidos servicios y contando varias acciones de guerra y dos heridas, se le promovió a Teniente de fragata por Real nombramiento de S. M. dado en Sevilla en 21 de Febrero de 1731; hallándose entre las gracias concedidas a los jefes y oficiales de la escuadra que, a las órdenes de nuestro ilustre paisano el antes citado Teniente General D. Francisco Cornejo, fueron a conquistar a Oran, la promoción de Colina a Teniente de navío hecha por Real nombramiento firmado en San Ildefonso en 19 de Agosto de 1733.

Hizo diversos viajes en las costas de Europa y Africa y en los mares de América prestando servicios muy importantes.

Por real nombramiento de 29 de agosto de 1737 despachado en San Ildefonso, fué promovido a Capitán de fragata, diciendo Pavia que mientras Colina sirvió de Capitán de fragata, siempre mandó fragatas y aún navíos, y que "aunque concurrió constantemente en primera línea con el suyo a las principales campañas de la larga guerra que se rompió con la Gran Bretaña en 1737, para no terminar hasta nueve años después, no le alcanzaron las gracias generales concedidas en 1748 a su conclusión."

En 1743 se trasladó Colina a la Habana en el navío "Africa" destinado a la escuadra que mandaba el Teniente General D. Rodrigo de Torres, y dice el citado autor: "así que le relevó en su mando el de la misma clase D. Andrés Reggio, arboló su insignia en el "Africa", más por el singular aprecio que hacía de su Coman-



Paisaje en las cercanías de Santander.

(Foto. J. G. Ríos.)

dante Colina, que por las condiciones marineras del buque.”

En los siguientes párrafos dá el mismo señor Pavía a conocer perfectamente las cualidades que distinguían a Colina:

“Hallábase, dice, a fines de setiembre en aquel puerto (Habana) donde no se tenían aún noticias de la paz general que se ajustaba en Aix-la-Chapelle, cuando la presencia de la escuadra inglesa regida por el almirante Kowles determinó al temera-

ce leguas a barlovento de aquel puerto, el día 12 de Octubre de 1748. Impreso en 4º mayor, sin expresar lugar, imprenta, ni año. Tiene 149 páginas y desde la 151 sigue la

“Defensa hecha por el capitán de fragata D. Juan Antonio de la Colina en la segunda causa del Teniente general D. Andrés Reggio sobre el suceso de guerra del navio el Africa en la costa de las Xigiras el día 15 de Octubre de 1748, de resultas del combate naval que dió en aquellos

mares el día 21 del mismo mes. Acaba en la pág. 160, firmando el autor en Cádiz a 18 de Diciembre de 1754; y añade en la 161 la Real orden expedida por el Bailío Arriaga en Buen-Retiro a 6 de diciembre de 1754, aprobando el Rey el notorio valor y la conducta con que el Sr. Reggio cubrió el honor de sus armas y manifestando quedar S. M. satisfecho, igualmente de sus demás buenos servicios en el largo tiempo que llevaba en su armada.”

Por antigüedad fué promovido nuestro ilustre paisano a Capitán de navío en Real nombramiento firmado en el palacio del Buen Retiro, en 20 de Marzo de 1754. Y en su virtud, se le confió el mando del navío Reina, en el que hizo dos viajes redondos entre Cádiz, Habana y Veracruz para conducir caudales a la península, “consiguiendo con esa bien remunerada comisión, muchas ganancias lícitas.”

No sabemos el tiempo que estuvo casado con doña María Gamba y Torre, sólo sí que era ya viudo en 1759, año en que vino con licencia a la Montaña con el ánimo de construir una casa en su pueblo, cuya fabricación dirigió y es aún conocida por “la casa de Colina”, en la cual vive un nieto.

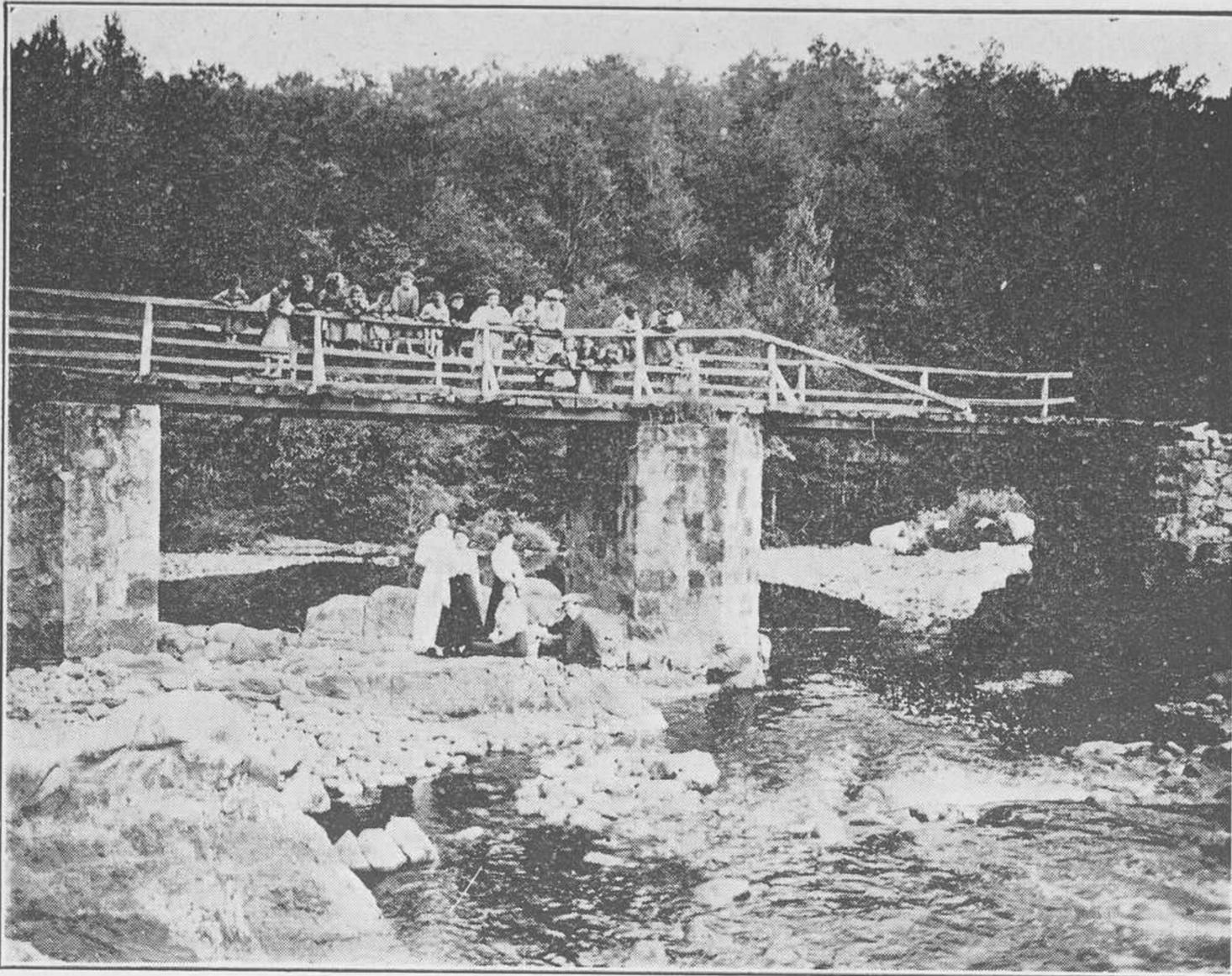
Pasó algunos meses en Bárcena y tomando el mando del

navío “América”, recibió el encargo de ir a recoger en Veracruz los caudales destinados a España con su buque y el “Reina”, éste mandado por su paisano y estimado amigo D. Luis Vicente de Velasco, poco después víctima de su patriotismo y honor, en la inmortal defensa del Morro, en la Habana.

El 17 de enero de 1761 llegó Colina a la Habana con caudales, y una vez allí se encargó del mando de todos los buques de guerra que existían en el puerto al salir de él para Cádiz en abril de dicho año el ilustre General de marina, nuestro paisano Excmo. señor D. Blas de Barreda, Jefe de la escuadra estacionada en las Antillas. Colina conservó el mando citado hasta fines de junio en que lo relevó de él el Jefe de escuadra D. Gutiérrez de Hévia, Marqués del Real Transporte, que llegaba de Cádiz con seis navíos de refuerzo y que tanto había de sufrir por consecuencia de los sucesos de la Habana en el siguiente año.

“Fatalidad fué, dice el Sr. Pavía, que habiendo el Capitán General de Cuba solicitado con instancias repetidas del Virey de Méjico, que les remitiese más auxilios de brazos y caudales para reparar y ampliar las fortificaciones de la Habana, se los hubiese entonces traído Colina, a cuyo efecto hizo un viaje a Veracruz con su navío y otro. Durante su corta travesía se había declarado el vómito entre los presidiarios que embarcaron en Veracruz, donde acababa de introducirse esa epidemia, desconocida veinte años antes en el nuevo continente. Así es que la llegada de Colina, a pesar de sus simpatías en todas partes y la abundancia de fondos que condujo, fué considerada como una pública calamidad, introduciéndose desde aquel verano de 1761 en la Gran Antilla una plaga inextinguible, cuyo furor no han alcanzado a aplacar aún los adelantos de la terapéutica. (1) Sólo de las fuerzas de mar y tierra, hasta fines de Octubre, perecieron más de 1800 hombres en la Habana, sin contar multitud de paisanos peninsulares, cuyos brazos habrían sido preciosos para pre-

(1) Al sabio cubano Dr. Finlay se debe la extinción de la fiebre amarilla en Cuba.—(N. de LA MONTAÑA.)



Paisaje de Liérganes.

(Foto. J. García Ríos.)

rio Reggio a acometerla a muy pocas millas de la Habana el 12 de octubre, con menor fuerza de navíos y cañones. Colina fué el primero que rompió el fuego con el “Africa”, que estuvo más de dos horas resistiendo al de tres navíos ingleses, porque se salieron de la línea los navíos españoles que lo sostenían, y sin embargo desbarboló a dos de los enemigos, obligándolos a retirarse. Pero el “Africa”, que había resistido el mayor empuje de la lucha, no pudo refugiarse en la Habana como lo hicieron varios de su escuadra. Desbarbolado de todos sus palos, y con una pérdida considerable en la tripulación, a duras penas pudo fondear en la costa de Barlovento cerca de Jaruco, donde, perseguido de nuevo por los enemigos, antes de que fuera apresado, le prendieron fuego Reggio y Colina, y salvaron la gente, la artillería y todos los pertrechos.

Apenas tuvo el Gobierno la noticia de este combate, con sujeción a ordenanzas, sometió la conducta del General Reggio al exámen de un Consejo de guerra. De la defensa del ilustre acusado se encargó el Capitán del mismo “Africa” don Juan Antonio de la Colina, que se había conducido con inteligencia y bizarría en la acción de que se deja hecha referencia, y que ahora “elocuente, hábil y como hombre de ciencia náutica”, defendió con tal acierto a su jefe que este fué absuelto en la causa, declarando el Rey su aprecio por el notorio valor y conducta con que sostuvo el honor de España”.

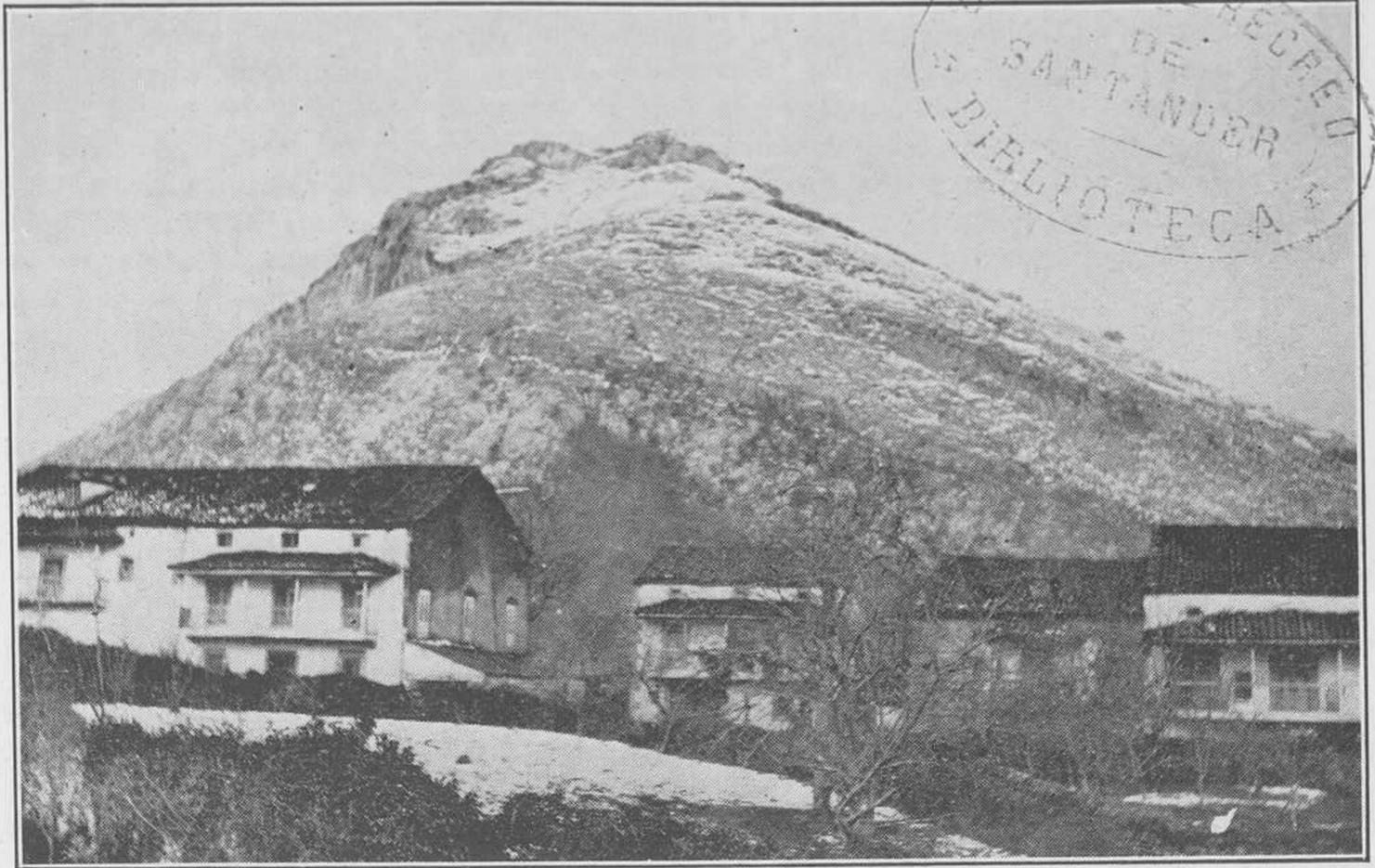
El Excmo. Sr. D. Ramón Fernández de Navarrete, en las páginas 205 y 206 de su “Biblioteca Marítima Española” cap. I., Juan Antonio de la Colina, da cuenta de las obras que escribió referentes a la defensa expresada en los términos siguientes:

“Defensa militar en justificación de la conducta del teniente general D. Andrés Reggio Brancifortu Saladino y Colonna, caballero de la orden de San Juan, y comandante general de la escuadra del Rey que se hallaba en la Habana, sobre la acción que tuvo con la del Contra—almirante inglés D. Carlos Kowles, on-

servar tan importante plaza de otra calamidad que se desplomó sobre ella en el siguiente año.

Cuando el Marqués del Real Transporte salió de Cádiz para la Habana, adonde llegó el 30 de junio de 1761 con el refuerzo de los seis navíos, ya sospechaba el Gobierno que se romperían pronto las hostilidades con Inglaterra; y con el fin de que las autoridades de la Habana no se hallasen tan desprovistas de todo y se viviese en la inteligencia de que lo que el Gobierno temía podría suceder a la hora menos pensada, se dieron instrucciones verbales al Marqués que fué, además, portador de la siguiente Real orden dada en 20 de febrero de 1761."

... "El Rey ha resuelto aumentar la fuerza de su Esquadra con los seis Navios Tigre, Aquilon, Soberano, Vencedor, Asia y Conquistador, que mandados por el Gefe Marqués del Real Transporte, salen de Cádiz conduciendo a sus bordos los dos segundos Batallones de Aragón, y España, para reforzar las Guarniciones de Puerto-Rico, Cuba, y esa Plaza de la Habana; llevando órden el referido Gefe de dexar dos compañías en las primeras, y quatro en la segunda. Esta disposición, y la de partir del Ferrol el Gefe de la Esquadra Don Luis de Córdova con los Navios Dichoso, y Serio, transportando en ellos el segundo batallón de Cantabria para Cartagena, y Portovelo, no tiene en el día objeto de rompimiento, ni ánimo en S. M. de tomar partido en la Guerra, que subsiste entre la Francia y la Inglaterra; pero como en esta última se toca la poca buena fé con que difiere la evacuación de las posesiones del Rey, en que se halla introducida, e igualmente se nota el menos respeto con que se ha tratado hasta ahora el pabellón Español, quiere S. M. que se viva con precaución, y tener a este fin, más guarnecidas sus Plazas, y fuerza Marítima, que la sostiene; obervando al mismo tiempo por su parte la constante buena armonía que hasta hora, sin proceder a acto alguno de hostilidad, que no sea sobre evidente hecho de haverla ellos empezado. Como no debe esta buena fé tocar los términos de no prevenir con resguardos prudentes qualquiera insulto, y mucho más los que sean de grave consecuencia, es el ánimo de S. M. que sobre las noticias, o sospechas, que induzcan a este



Un rincón de Matienzo después de una nevada. (Foto J G Ríos.)

recelo, se forme una Junta en esa Real Fuerza, en que con el Comandante de esa Esquadra Don Blas de la Barreda, concurra V.S. el Marqués del Real Transporte, y los demás Generales de Mar y Tierra, que se hallan aí, el Teniente de Rey, y Oficial mas graduado de Tropa de esa guarnición y el Capitán de Navío Don Juan Antonio de la Colina, y que en ella "se trate y delibere" el partido que convenga tomar. Lo que de orden de S. M. participo a V. S. para su inteligencia y cumplimiento de la parte que le toca."

La precedente Real orden manifiesta, en primer lugar, cuán vehementes y fundados eran los temores de que los ingleses acometerían a la Habana, y también la confianza del Gobierno en Colina, que, siendo solo Capitán de navío, merecía la especial mención de que fuese él uno de los que habían de componer la Junta que "tratase y deliberase" sobre el partido que conviniera tomar.

No hemos de ocultar nosotros nada de cuanto ataña a nuestro famoso conterráneo y sirva para dárnosle a conocer bajo todas sus fases.

Al referir el señor Pavía la llegada de la escuadra inglesa a la Habana, se expresa en los siguientes términos:

"Hablamos del formidable armamento inglés que le embistió desde el 6 de junio de 1762 con más de 14.000 hombres de desembarco y 26 navíos y buques de guerra, que montaban 2992 cañones. Nada había allí preparado para resistirlos, y el haber unido a la suerte de la plaza la de los navíos que componían la escuadra de Hevia sin asegurarse su defensa era un enorme sacrificio más que iba a sufrirse con su pérdida. Colina había aconsejado a Hevia desde que regresó de Veracruz, que en cuanto estallase la guerra concertara sus movimientos y operaciones con los de la escuadra que estaba en las Antillas. Desolábale la inacción de tantos escelentes navíos en aquel puerto, donde con tanto perjuicio del Estado quintaba la epidemia sus tripulaciones. No pudo Hevia seguir ese cuerdo consejo, habiendo luego exigido el gobernador D. Juan de Prado, el Teniente General Conde de Superunda, el

(Continuará.)



Un ojeo en la nieve.

(Foto. Valle.)

El poeta Basoa Marsella en el "Centro Valenciano"

EL Centro Valenciano inauguró el pasado domingo su nuevo domicilio social. Celebró una gran fiesta a la que asistió el señor Ministro de España, fiesta en la que se pronunciaron estusiastas brindis, y nuestro ilustre colaborador y conterráneo, don Francisco Basoa Marsella, que asistió al acto en representación de la sociedad Colonia Española, leyó la siguiente composición poética que fué muy aplaudida.

I

¡Oh, la hermosa Valencia que el Turia undoso baña,
pueblo arcaico que a mi alma de español enamora!
¡Oh, suelo de la patria que encantos atesora,
cuna de hombres insignes que honra y prez son de España!

Los poetas egregios que admiran tu grandeza,
en tu alabanza entonan cánticos y loores;
yo, con mi lira, oh tierra del arte y de las flores,
canto de las huertanas la sin par gentileza.

¡Oh, ciudad legendaria de estirpe peregrina,
bello jardín de Hesperia, la joya levantina,
que fué en tiempos lejanos la morisca sultana!

Guarda ella en sus archivos los secretos de Apeles,
y en su huerta florecen los mirtos y claveles
que la diadema exornan de la nación hispana.

II

Y pues bulle en la mano la copa de champaña
chispeante y espumosa, rubia como los soles,
aun no siendo vileza
fuera descortesía no brindar por España,
y eso no cabe nunca en pechos españoles.

Brindo por Cuba excelsa, el país de la caña,
la tierra de la piña;
brindo por su grandeza,
porque la paz augusta impere en su campiña.

Brindo porque se acabe la llamada Gran Guerra,
interminable riña,
que en vano tantos seres en sus campos inmola,
y por la Reina brindo de nuestra amada tierra,
de la tierra española;

Reina Victoria Eugenia, la flor de la realeza,
dos veces soberana: del cetro y la belleza.
Brindo por el monarca que no conoce el miedo
y ocupa el viejo trono que ocupó Recaredo;
el Rey valiente y noble que a nuestra patria rige
y al cual las madres buscan, si el dolor las aflige,
su mediación pidiendo por conocer la suerte
del amado que lloran, y tal vez halló muerte
en la estupenda lucha que ensangrienta la Europa;
Alfonso XIII el bueno, el neutral soberano
que ante el mundo se crece con figura gigante.

Bebo en honor del Jefe del Estado cubano.
Y por la Reina Madre que sufre en este instante
supremo de la guerra, alzo también la copa.
Brindo por el Ministro de España, con inmensa
satisfacción; y brindo con gusto por la prensa.

Y finando mis versos, la rota lira guindo;
por todos cuantos veo en mi redor yo brindo.

Y como viera al maestro Quinto Valverde le improvisó los siguientes versos, sumamente celebrados también:

Yo no sabía
que Quinto venía;
y justo es que me acuerde
de Quinto Valverde,
músico genial
de fama universal.
Brindo por tal.

Anotamos con gusto el nuevo triunfo poético que supo conquistar en el Centro Valenciano, nuestro respetable y admirado poeta.

VIDA MONTAÑESA

NOS ALEGRAMOS.—Después de sufrir dos delicadas operaciones quirúrgicas y de permanecer tres meses y medio en la gran casa de salud de la Asociación de Dependientes, ha vuelto a sus habituales ocupaciones en la casa del señor Ignacio Nazábal nuestro estimado amigo y comprovinciano don Telesforo Bustillo.

El señor Bustillo se muestra agradecidísimo a los cirujanos que le practicaron con tan notable éxito las dos operaciones, y a los enfermeros de "La Purísima Concepción" que le asistieron con verdadera solicitud.

Nos alegramos del restablecimiento del señor Bustillo.

"LA PRINCIPAL".—Nos comunica nuestro querido amigo y comprovinciano don Francisco García de los Ríos que según escritura otorgada con fecha 21 de Mayo ante el notario de esta capital D. Arturo Galletti, por haber quedado disuelta la sociedad comanditaria de Crespo y García y para

continuar los negocios de la misma, ha comprado el establecimiento de Ferretería y Locería, situado en esta propia ciudad, calle de Máximo Gómez, antes Calzada del Monte, número 322, titulado "La Principal", haciéndose cargo de todos sus créditos activos y pasivos.

Estimamos la atención del señor García y le deseamos como propietario de "La Principal" muchos éxitos, que alcanzará sin duda alguna por su competencia y crédito como comerciante.

INVITACION.—D. Claudio Buendía, secretario del "Deportivo Habana Foot-Ball Club" al que pertenecen varios jóvenes montañeses, tiene la atención de invitarnos al partido de Foot-Ball que dicho Club celebrará con el "Club Catalunya" mañana, domingo, en los terrenos de "La Bien Aparecida".

Agradecemos la cortesía.

INSTITUCIÓN RINA VICTORIA
"GOTA DE LECHE"
VIGÉSIMA NOVENA LISTA

Suma anterior... \$ 5,353.53

Recaudado en la gran fábrica y almacén de sombreros "LA INDIA," de los Sres. Arredondo, Pérez y Ca., Muralla, No. 18:

Antonio Pérez y Pérez.....	10.00
Aurelio Arredondo.....	10.00
Manuel Pérez.....	5.00
Pedro Díaz.....	2.00
Aurelín Arredondo.....	1.00
Juana Fernández.....	0.50
Adela Lainé.....	0.50
Dolores Celaya.....	0.50
Elisenda Victorero.....	0.50
Catalina Triscornia.....	0.50
Dolorés Suárez.....	0.50
María Fernández.....	0.50
María Gómez.....	0.50
Rosa Monín.....	0.50
Teresa Taboada.....	0.50
Consuelo Villalobos.....	0.50
Dulce María Cuartero.....	0.50
Feliciana Guerrero.....	0.50
Etelvina Montero.....	0.50
Amalia Suárez.....	0.50
Lucila Báez.....	0.50
Lola Pons.....	0.50
María Más.....	0.50
Marina Cajete.....	0.50
Esperanza Cajete.....	0.50
Silvia Hevia.....	0.50
Concepción Torres.....	0.50
José Lagunas.....	1.00
Juan B. Cuman.....	1.00
Alfredo Arredondo.....	1.00
Francisco Sierra.....	1.00
Un Pixueto.....	1.00

Al frente... \$ 5,397.53

Del frente... \$ 5,397.53

Un Xixonés.....	1.00
Florentino López.....	1.00
Francisco López y López.....	1.00
Alfredo Santos.....	1.00
Alberto Villarica.....	1.00
Francisco Solana.....	1.00
Feliciano Gómez.....	0.50
Angel Sierra.....	0.50
Vicente Cereijo.....	0.50
Benigno Rodríguez.....	0.50
José Rodríguez.....	0.50
Modesto Rodríguez.....	0.50
Víctor Rodríguez.....	0.50
José Gutiérrez.....	0.50
Giuseppe Fiorese.....	0.50
Smanietto Luigi.....	0.50
Vicente Arredondo.....	0.50
Ramón Alvarez.....	0.50
Ramón García.....	0.50
El Chauffeur.....	0.50
El Cocinero.....	0.50
El Criado de manos.....	0.50

Recaudado por el Sr. Fidel G. Bengochea, en San Luis, (Pinar del Río):

Fidel G. Bengochea.....	5.00
Alejandro Fernández.....	2.00
Desiderio S. Díaz.....	2.00
Angel Bengochea.....	2.00
Ramón González.....	2.00
Cosme Rubín.....	2.00
José Talledo.....	2.00
Romualdo Pérez.....	2.00
Alejandro Collado.....	1.00
Víctor S. Díaz.....	1.00
Restituto Salmón.....	1.00
Celestino Rodríguez.....	1.00

Suma... \$ 5,434.53

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria Institución "Gota de Leche" en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

SANTANDER. — VALORES LOCALES

Cotizaciones del 12 de Mayo.

ACCIONES

Banco de Santander, liberadas.....	275	por 100
Id. id. sin liberar.....	275	" "
Banco Mercantil, sin liberar.....	168	" "
Nueva Montaña (altos Hornos) con cédula ..	62,75	" "
Id. id. sin cédula ...	62,50	" "
Abastecimiento de Aguas.....	138	" "
Seguros La Alianza.....	65	" "
Electra Pasiega, preferentes.....	48	" "
Id. id. ordinarias.....	48	" "
Taurina Montañesa.....	88	" "
Real Club de Regatas.....	94,50	" "
Sardinero, serie A.....	70	" "
La Austriaca (cervezas).....	100	" "
La Cruz Blanca (cervezas).....	107	" "
Tranvía de Miranda.....	100	" "
Molinería y Panificación.....	25	" "
Hilatura de Portolín.....	80	" "
La Providente (Construcciones).....	115	" "
Marítima Unión.....	1.400	pt acción
Santanderina de Navegación.....	1.370	" "
Cantábrica de Navegación.....	385	" "
Montañesa de Navegación.....	850	" "
Vasco Cantábrica de Navegación.....	705	" "
Minas Complemento.....	230	" "
Ferrocarril Cantábrico, preferentes, B.....	164,50	por 100
Id. id. ordinarias.....	70	" "

OBLIGACIONES

F. C. de Alar a Santander, especiales.....	103,75	por 100
Idem de Santander a Bilbao, emisión 1895..	83,50	" "
Idem id. id. id. 1898..	82	" "
Idem id. id. id. 1900..	80	" "
Idem ,, id. id. 1902..	81	" "
Idem id. id. id. 1913..	99	" "
Idem de Solares, 1ª hipoteca id. 1890..	80	" "
Idem id. 2ª id. id. 1891..	96,75	" "
Idem de Solares a Liérganes.....	82,50	" "
Idem Cantábrico, 1ª hipoteca, id. 1892..	82	" "
Idem id. 2ª id. id. 1894..	80,50	" "
Idem id. 3ª id. id. 1896..	81,50	" "
Idem Cantábrico, Cabezón a Llanes, 1ª hi- poteca, emisión 1904, 4 por 100.....	82,75	" "
Idem id. id., 2ª hipoteca, emisión 1906.....	82,75	" "
Idem id. id., 1ª id. 5 por 100.....	105,25	" "
Idem Astillero a Ontaneda, 1ª hipoteca, emi- sión 1901.....	25	" "
Nueva Montaña (Altos Hornos).....	80	" "
Electra Pasiega.....	105	" "
Junta de Obras del Puerto de Santander.....	98,50	" "
Ayuntamiento de Santander (4½ por 100) ...	78	" "
Id. id. (5 por 100) ...	78,50	" "
Ayuntamiento de Torrelavega (aguas).....	92,50	" "
Empréstito Provincial Santander.....	101,25	" "
Tranvías Eléctricos Nueva Montaña.....	95,50	" "
La Austriaca (cervezas).....	97	" "

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

DE SABADO A SABADO.—Lentamente vuelve la tranquilidad a los espíritus. El desasosiego e incertidumbre de estos días pasados, y los temores de algo "gordo" van desapareciendo, y la normalidad moral, se restablece.

Las noticias que se reciben de toda España son consoladoras; el orden no se ha alterado más que breves momentos en la vieja ciudad valisoletana, pero por fortuna, la cordura de los más se ha impuesto, obligando a los exaltados a volver a la razón.

Así tenía que ser, siquiera por patriotismo.

Las circunstancias son graves, y durante éstas horas de crisis es cuando todos estamos más obligados a cumplir más fielmente nuestros deberes cívicos.

En esta ocasión de prueba, los obreros montañeses, han dado ejemplo de cordura y patriotismo digno de loa. Ni un acto aislado censurable se ha registrado en las filas de los trabajadores montañeses.

Alejados de todo intento de desorden público, las maniobras de los agitadores profesionales no han hallado eco en la masa obrera de nuestra región, y esto les abona muy mucho para la hora de las reivindicaciones.

El ejemplo conforta el ánimo más pesimista.

Permanecen en suspenso las garantías constitucionales, habiendo llegado a nuestra ciudad un escuadrón de lanceros de España.

La vida en la región sigue su curso ordinario sin que para nada nos afecten las rigores impuestos con tan extremas medidas de seguridad. Parecía natural que la crisis repercutiese en las zonas de trabajo, y sin embargo no es así; en ningún pueblo de la provincia hay obreros parados; en las zonas fabriles más bien se nota la falta de brazos, en la capital también abunda el trabajo y hasta el puerto, que había empezado a sufrir muy directamente a causa de bloqueo de los submarinos alemanes al comercio aliado, vuelve a normalizarse, entrando numerosos buques armados que vienen con carbón y se llevan mineral.

UN BANQUETE. El distinguido ingeniero santanderino don Mario Martínez R. de la Escalera, hijo de aquel inolvidable y caballeroso alcalde de ésta ciudad, ha sido homenajeado con un banquete por las personalidades del Ateneo Montañés, con motivo de sus brillantes conferencias en el Instituto Cántabro.

Celebróse el simpático y fraternal acto en los elegantes salones de té del Gran Hotel de doña Francisca Gómez, y en él se pronunciaron algunos discursos a los que contestó conmovido y lleno de gratitud el señor de la Escalera.

¡Y SE HA SUBIDO!.—La opinión pública ha recibido con elogios, desde luego, merecidísimos, la labor de la primera autoridad popular en pro del vecindario.

El señor Gómez Collantes, que es la autoridad elogiada, ha emprendido una campaña sin contemplaciones contra los comerciantes, que aprovechándose de las difíciles circunstancias que sufrimos por la irregularidad de los mercados, defraudan sin compasión al público.

Esta semana ordenó el señor Collantes practicar repesos en todos los puestos de venta de pan, y solo en un día, el primero que se cumplió la orden, fué decomisada cerca de una tonelada de este artículo, falto de peso.

Todo el pan decomisado es del llamado de obreros.

¡Y eso que se ha subido su precio hace poco tiempo porque decían los tahoneros que caminaban a la ruina!

PREPARANDO EL VERANEO.—Cualquiera creería

que se habrá apoderado de nosotros el abatimiento en vista del malestar general y de la carestía de la vida.

Pues no señor, no es así; a mal tiempo buena cara, dice un refrán, y hacemos honor a él, por encima de todo.

Ya ha sido publicado el programa de las fiestas hípias santanderinas, en las que se correrán premios por unos cientos de miles de pesetas, ¡que es un dato, eh! y de las magníficas fiestas que tendrán lugar en el Sardinero, fuera del Casino, las de carácter popular y de puertas para adentro las reservadas al mundo aristocrático, que diría mi querido compañero Styr.

Ytem más; desde el regio escenario del Casino nuestros grandes literatos Benavente, los hermanos Quintero, Valle Inclán y otros, explicarán al público elegante, en amena charla, la creación de sus mejores obras, idea feliz que ha de llevar muchos devotos y admiradores de esos privilegiados al Casino.

Más fiestas nos brindará el próximo veraneo y de ellas tendremos al corriente a nuestros pacientes lectores.

CONFLICTO CONJURADO.—No todo ha de ser hablar de flores y correr un velo sobre las espinas, y como deber es contar algunas tristezas entre tanta alegría (futura, ojo) no podemos olvidar que Campóo, el hermoso valle ha pasado horas de ansiedad y zozobra, después de sufrir las grandes inclemencias del temporal de nieves de que os hablé, como testigo ocular el amigo Arenal.

La dificultad de los transportes por carecer de material ferroviario para subsanar las deficiencias e irregularidades de los servicios marítimos, ha sido causa de que los ganaderos de la región campurriana, hayan pasado verdaderas calamidades para procurarse piensos para sus ganados, pues la larga invernada hizo que se agotaran pronto todas las reservas de que disponían.

La actividad desplegada por el Gobernador civil primero, a quien llegaron los clamores de los ganaderos, y por el señor Zorrilla más tarde, evitaron que la ruina de la ganadería campurriana se consumase, no sin que las bajas por hambre fuesen numerosas.

Algunos ganaderos se vieron forzados a alimentar sus reses con la paja de maíz de los jergones; qué tal sería la situación.

A la hora que escribo estas líneas, aunque el peligro, como digo, ha sido conjurado, los abastecimientos se hacen con mucha irregularidad y la escasez se nota bastante.

LETRAS DE LUTO.—En esta capital ha fallecido en la semana la respetable y caritativa dama doña Carmen Lamera y Vila, viuda de don Ramón de la Vega.

También dejó de existir casi repentinamente, el conocido arrendatario del Hotel París, del Sardinero, don Pedro del Castillo y de la Gándara; y el respetable anciano don Lesmes Barba Pascual, padre político de don Faustino Escobedo.

—En Valladolid, donde cursaba sus estudios de medicina falleció el joven estudiante don Manuel Mata y Mata, de conocida familia santanderina.

—En Puente de Argüero bajó al sepulcro el bondadoso señor don José Corral Corral.

—En Rasines pagó su tributo a la muerte el distinguido señor don Manuel Calvo Trevilla, licenciado en medicina y cirujía.

—En la Corte entregó su alma al Señor, la conocida y caritativa señora doña Carolina Casusa de la Pedraja, viuda de Valdor.

Nuestro pésame.

CAPITULO DE ENLACES.—Unieron sus destinos en la iglesia de Valdecilla (Solares), la bella señorita Concepción Hedilla del Río con nuestro excelente amigo don José Cervera Mantilla, empleado de la administración de *El Cantábrico*.

—En la Parroquial de San Francisco de ésta capital, han contraído matrimonio la simpática señorita María Luisa Menéndez, sobrina de la respetable señora viuda de Lastra, y el distinguido joven don Federico Aedo.

Ambos matrimonios salieron en viaje de novios a recorrer varias poblaciones.

NUEVA CARRETERA.—Ha sido recibida con extraordinario júbilo, en los pueblos favorecidos, la noticia de haber sido concedida por el Gobierno la construcción de una carretera que partirá de Villaverde de Pontones, hasta la Fuente del Francés, y que empalmará con la carretera general de Bilbao.

La nueva carretera facilitará las comunicaciones de mu-

Martínez Tovar, notable primer actor contratado por la Empresa Fábregas.

Fueron leídas varias hermosas composiciones del aplaudido autor dramático, algunas con una entonación exquisita, por la bella esposa del festejado, derrochándose franca alegría y buen humor entre los asistentes a la fiesta, durante el tiempo que ésta duró.

Francisco Villaespesa permanecerá en Méjico cuatro meses, según nos dijo, regresando a España después de este tiempo, emprendiendo más tarde una nueva "tourné" por Cuba, Guatemala, y Venezuela-Colombia, para cuyas visitas ha sido invitado.

Los distinguidos esposos Villaespesa manifestaron la agradable impresión que nuestra capital les ha producido, sintiendo mucho no haberles sido posible permanecer en Santander algunos días más, lo cual harán, conforme prometieron al regreso de América.

Los simpáticos expedicionarios mostráronse altamente complacidos de cuantas atenciones y deferencias se les han dispensado durante su corta permanencia en nuestra ciudad, teniendo para todos sentidas frases de agradecimiento.

Al anoecer fueron despedidos los esposos Villaespesa por cuantas personas pasaron a bordo del hermoso buque a saludarlos, después de haber estado en compañía suya una hora de verdadero placer.

LA CARRETERA DE CABO MAYOR

El alcalde señor Gómez Collantes, ha recibido una atenta carta del director general de Obras públicas, manifestándole que para el arreglo de la carretera de Cabo Mayor, que con tanto interés le re-

comienda, hará indiscutiblemente cuanto esté de su parte, haciendo por su cuenta las gestiones pertinentes al caso, tan pronto como la Jefatura de la provincia remita a este Centro el proyecto del referido arreglo y sea aquél aprobado.

El grandioso entusiasmo con que nuestro alcalde ha interesado de la Directiva general de Obras públicas el ensanche y arreglo de la carretera que, desde los Campos de Sport llega hasta la farola existente en Cabo Mayor, único tránsito viable que puede conducir al hipódromo montañés en construcción, en los terrenos de Bella Vista, merece nuestro sincero aplauso.

EL "BAR MONTAÑÉS"

En la Plaza Vieja se inauguró un nuevo establecimiento, primero de los tres que el conocido comerciante don Eloy Pascual, representante de las Bodegas Franco Españolas se propone instalar en Santander.

La Cafetera Ideal, instalada en el "Bar Montañés" proporciona el placer de saborear exquisito café aromatizado, de gusto delicioso, que paladearán los montañeses con verdadero deleite por precios sumamente bajos y que llevará al "Bar Montañés" numerosos parroquianos.



Plaza de Laredo.

(Foto. J. García Ríos.)

chos pueblos entre sí que hoy solo se comunican por abandonadas callejuelas.

Débase esta concesión a las gestiones del diputado a Cortes don Juan José Ruano, quien ha recibido numerosas felicitaciones de aquellos agradecidos campesinos.

Santander, Abril 1917.

SANTANDER.

VILLAESPESA

Aprovechando la estancia en nuestra capital del excelente poeta y gran lírico don Francisco Villaespesa, le brindaron ayer 19 de Abril, el sencillo homenaje de una comida, servida por Royalty, varios amigos íntimos, entusiastas admiradores del cultísimo literato.

Asistieron algunos periodistas y escritores de esta localidad; la gentil esposa del señor Villaespesa y los artistas que con ellos marcharon ayer a Méjico, entre los que figura Luis

Los principales artículos, café, vermouts con aperitivo, bocadillos de fiambres variados y licores de todas clases se encontrarán en el "Bar Montañés" de la Plaza Vieja.

EL HOTEL REAL

Se ha empezado la construcción del "parquet" para montar un ascensor, estando a punto de terminarse las instalaciones de alumbrado, calefacción e hidroterápicas, y se ha acometido la construcción de la escalera principal, en forma que no tardará en quedar concluida.

Fijándose en este estado de las obras, la empresa arrendataria del "Hotel Real", ha empezado a repartir con profusión unos elegantes "carnets" anunciando para el día primero de julio próximo su inauguración. Nosotros hemos visto, uno de ellos que nos fué presentado a manera de "prueba de convicción" al tratar de informarnos sobre el curso y término de las obras. Encabeza la satinada cartulina la corona real sobre las iniciales H. R. entrelazadas. A continuación la fecha inaugural y al dorso las comodidades que ofrece el Hotel con restaurant de primer orden y todo su confort.

En las revistas de los grandes deportes, incluso las extranjeras, hemos visto un anuncio idéntico.

Ya se han recibido quince bultos con vajilla. Es de porcelana francesa, ostentando todas sus piezas la corona real y el enlace.

También ha empezado a recibirse la batería de cocina.

Para principios de mayo se espera la primera expedición de muebles, pudiéndose para entonces proceder ya a su colocación. Este mobiliario, a juzgar por los catálogos que hemos visto es verdaderamente suntuoso. No tardará en llegar la tapicería y pasamanería, también de todo lujo.

ALCEDA.

La esposa del joven y estudioso farmacéutico Manolo Riancho, ha dado a luz felizmente un robusto niño que recibió el día 23 del próximo pasado abril las aguas del bautismo siendo apadrinado por el señor don Francisco Solares y la respetable señora doña Natalia Mediavilla, abuela del neófito. Le pusieron los nombres de Francisco Manuel.

Felicitemos desde estas columnas a nuestro amigo y a su apreciable familia por tan fausto acontecimiento.

—En la iglesia parroquial de este pueblo, se unieron con el indisoluble lazo del matrimonio, la agraciada y discreta señorita Marcela Portilla Rodríguez y el activo industrial de Ontaneda don Antonio Pelayo Vallejo. Bendijo la unión



D. José Zamanillo, otros montañeses y Siervas de María en Lourdes.

(Foto. Córdova.)

nuestro celoso párroco don Emilio Villegas, actuando de padrinos de los contrayentes la señorita Lucía Portilla, hermana de la novia, y el joven indiano don Luis Pelayo, hermano del novio.

LOS LOBOS

Los pacíficos vecinos de estos pueblos se hallan consternados. Un peligro serio, inminente, les amenaza, y algunos de ellos sufrieron ya las consecuencias de este mal positivo.

Una manada de lobos hambrientos "merodea" hace tiempo por estos contornos y prometen acabar (si no se pone un pronto remedio) con la única riqueza de esta región, que es la ganadería. El año pasado mataron más de veinte reses, y este año desarrollan también una actividad hartamente lamentable.

Nos han informado que en el pueblo de Seldelacarrera dieron muerte a varias cabezas de ganado cabrío, en Seldeltojo a otras dos de ganado lanar y hace muy pocos días aquí, en este pueblo, la emprendieron con dos vacas, matando a una y dejando a la otra en tan mal estado que probablemente morirá a consecuencia de los crueles desgarros sufridos. La última "hazaña" de los feroces carnívoros ha sido según nos dicen, en Castillo Pedroso, donde mataron dos asnos.

Otros años por esta época la inmensa mayoría del gana-

do estaba ya en los montes; pero ahora, con la constante amenaza de los lobos, los vecinos temerosos, bajan las reses a sus casas, mas como este año ha sido tan grande la escasez de alimentos, no tienen ya que darles, agravándose de este modo el conflicto.

—En el pintoresco pueblo de Villasevil se celebraron las tradicionales ferias de San Marcos y como primer día de feria, nos acuciaba incesante una grata reminiscencia.

El ferial presentaba animado aspecto; no era exorbitante la afluencia de ganado, pero puede decirse que había “buena entrada”. Presenciamos varios tratos entre los ganaderos y quedamos espantados del fabuloso precio que alcanzan las reses en la actualidad. Las vacas de leche se vendieron a precios muy altos, mas el de las destinadas al matadero sobrepujaba relativamente al de aquéllas. Hubo vendedores a quienes por abrir la boca para ponerle precio a sus reses, fueron sorprendidos por los compradores, que se las tomaban por la cantidad que habían pedido.

—¡Todos estamos locos!—nos decía un amigo con quien comentábamos la inverosímil y fantástica cotización del ganado.

SÉPASE

LA MONTAÑA no ha hecho fusión con ningún periódico, ni la hará nunca, ni tiene por qué hacerla.

Y como anda por ahí un sujeto poco escrupuloso, cuyo nombre publicaremos si es preciso, haciendo creer todo lo contrario con fines que él explota, llamamos la atención de nuestros suscriptores para que no se dejen sorprender como lo han sido ya algunos, según pruebas que tenemos.

Sépase así.

CABUERNIGA.

UN AHOGADO

En el río Saja, frente al pueblo de Fresneda, se encontró ahogado al vecino de Correpoco y alcalde de barrio, Manuel Fernández.

De cómo ocurrió el hecho se desprende que, al tratar de atravesar el río por el vado de Conchuela, con un carro de vacas en dirección a su pueblo, fué arrastrado por la corriente, pues el carro y la pareja ahogada fué hallada cercana al lugar donde ocurrió el accidente. Por la mañana había bajado a Selores en busca de harina, habiendo pasado sin novedad, mas por la tarde, debido al desnive, hubo de experimentar gran crecida el río Saja, y creyendo sin duda, podía vadearse como por la mañana, intentó pasar, siendo arrastrado.

REGRESO DE GANADO

De retorno a las cuevas de la Peña de las Anguileras, han marchado con el ganado los vecinos de Proaño y Celada que se refugiaron en ésta cuando el temporal.

BEZANA.

INAUGURACION DE LA NUEVA IGLESIA

La antigua iglesia de Bezana data del siglo XIII. Su capacidad era ya insuficiente para satisfacer los servicios del actual vecindario.

Se pensó reformarla y prolongarla; pero el estado de deterioro ocasionado por los años en aquella edificación que no tiene la solidez que ofrecen muchas de su época, la hacían ingrata a toda clase de mejoras, como no se tratase de una seria restauración que necesariamente había de ocasionar un desembolso superior a los recursos económicos de que podían disponer aquellos modestos vecinos, que tenían descartada la posibilidad de contar con subvenciones oficiales.

Así las cosas, en el año 1903 surgió un hijo de aquel pueblo con el proyecto de un nuevo templo, bajo la base de aportar todos los vecinos para la realización de la obra su grano de arena.

El proyecto y medio de llevarlo a cabo pareció a muchos poco menos que utópico. Pero el que lo acariciaba unía a su amor de hijo del pueblo el carácter sacerdotal de que se halla investido. Acaso su proyecto nació en él con su vocación al sacerdocio católico.

Nos referimos en estos renglones al dignísimo sacerdote don Miguel Gutiérrez, párroco en la actualidad de Comillas.

LA IGLESIA

La nueva iglesia inaugurada espléndidamente afecta estilo gótico.

El perímetro de su interior es de unos 20 por 14 metros.

Es de tres naves, divididas por columnas encuadradas unidas con amplios arcos. Están admirablemente proporcionadas, y sus bóvedas, ligeras y sencillas, le dan un aspecto artístico y severo.

Elegantes ventanales la inundan de luz, especialmente por el monumental rosetón de la fachada principal, de gran diámetro y de esbeltos trazos.

En los compartimentos del templo se han observado los cánones litúrgicos. Así el baptisterio se encuentra a la entrada, con acceso independiente y salida directa al templo, ocultándose a la vista, en el interior, la escalera que sube al coro.

En conjunto resulta una iglesia alegre, de elegante sencillez, que habrá de tener tres altares, uno en cada nave, si bien ahora no tiene colocado más que el mayor, de oscura pintura y de gusto gótico también sin pretensiones.

En su centro ostenta una gran cruz, titular de la parroquia dedicada a la Invención.

A los lados hay cuatro hornacinas de bastante alzada.

En el primer cuerpo, descansando sobre la gradería, se destaca sobre el sagrario un magnífico tabernáculo.

El púlpito armoniza en material y estilo con el retablo así como la balaustrada del coro y del presbiterio, formando en éste un medio punto los balcones de los facistolos de la Epístola y el Evangelio.

En su exterior este templo no presenta ninguna exornación. El pueblo se ha dedicado a construir por ahora lo necesario, dejando para más tarde lo accidental.

UN SUBAMRINO EN SANTOÑA

En esta villa no se hablaba de otra cosa el 16 de abril que del paso de un submarino alemán por estas aguas.

El hecho ocurrió en las primeras horas de la mañana del domingo último.

Al amanecer, con otros barcos pesqueros, salió el “Soliagua”, patroneado por Bartolomé Vadiola, prometiéndose todos un gran día de pesca.

A cosa de las siete y media de la mañana, el "Soliagua" se hallaba, con otro barquito, a ocho millas del monte de Santoña recogiendo las redes para regresar al puerto, porque "venía mar".

A las ocho y con gran sorpresa de las dos tripulaciones, apareció a veinte metros de la proa del "Soliagua" un submarino alemán.

Con la sorpresa que es de suponer los tripulantes de los dos barquitos esperaron a ver si del sumergible les indicaban algo, como así ocurrió.

Por la bocina salió una voz que decía:
"¡Pesca!" "¡Pesca!" "¡Plata!"

LAS PRESAS.

A petición del público hubo de repetirse la función de teatro organizada por varios distinguidos jóvenes del modesto pueblo de Las Presas, para con sus productos contribuir a la adquisición de un órgano para la iglesia de Peñacastillo.

El éxito de la función anterior fué tan grande, que fueron muchas las distinguidas personas de Santander que acudieron a Las Presas para aplaudir a los artistas que con tan laudable motivo mostraban al público sus admirables cualidades para el arte dramático.

Pusieron en escena dos obras muy conocidas: "El contrabando" y la graciosísima comedia "La casa de Quirós"; y difícil había de ser precisar quién estuvo más afortunado en su papel, pues todos demostraron ser unos aficionados de los que merecen aplausos sinceros.

En "El Contrabando" tomaron parte las señoritas Mercedes Iribarnegaray, Aurora Bonet y Nieves Tejerina, y los señores Marqués, Iribarnegaray (F. P., J. M. y E.) y Pereira. En "La casa de Quirós", además de la señorita Elena Fabre, que es una verdadera artista, fueron aplaudidas Valentina y Matilde Gilardi, Angeles y Eulogia San Emeterio y los señores Marqués (B. y R.) Pereira, Iribarnegaray (E., F., y P.) Gilardi y San Emeterio.

En suma, una hermosa fiesta, en la que público y actores quedaron satisfechosísimos.

LIEBANA.

Con verdadero esplendor, aunque con relativa concurrencia debido a lo desapacible del tiempo, tuvo lugar el día de la festividad de Santo Toribio de Liébana, fecha establecida desde tiempo inmemorial la apertura solemne y tradicional del culto a la Santa Cruz.

Se encargó del panegírico del Santo don Santiago Lobato, párroco de Pesaguero, quien después de cantar las excelencias de Santo Toribio y la Cruz, los presentó estrechamente unidos en las montañas de Cantabria, donde empezó la reconquista, como significando las huellas, doctrinas y lucha por donde hemos de guiar nuestros pasos a la bienaventuranza; y terminó con un entusiasta llamamiento hacia la enseña de nuestra religión; invocando los nombres de cristianos, españoles y lebaniegos los que tienen el privilegio de poseer el trozo mayor de la Cruz del Salvador.

CINZANO

APERITIVO
MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

MANANTIALES
DE
PAMPLONA
(NAVARRA)

BURLADA

LA MEJOR
AGUA
DE MESA

UNICOS IMPORTADORES - LAVIN Y GOMEZ - HABANA

Los grabados que hace ZARCO
pueden examinarse con cualquier lente



EMPEDRADO 42 TELEF. A-2485

M. NEGREIRA

S. en C.

IMPORTADORES DE VINOS
Y LICORES

SAN FRANCISCO 17 Y 17A.

APARTADO 2372.

HABANA.

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

"LA REINA"
FERRETERIA Y LOCERIA,
LAMPARAS, CRISTALERIA
Y ARTICULOS DE FANTASIA
-- DE --
Martínez y Ca.
REINA No. 25. TEL. A-5301.

CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

FABRICA DE SABANAS
"VELMA"
DE
BENITO ORTIZ
HABANA Nos. 140 Y 142
ESQUINA A MURALLA
Apartado 378. Tel. A-8872.
HABANA

ANASTASIO MAURI
GARAGE
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
POMAR Y GRAIÑO
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

J. OTERO & CA.
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER. - HABANA.

El calzado que vende la
LA CORONA
es el más predilecto.
Venga a verlo o pídalo al
TEL. A-9548
GANDARILLAS Y HNO.
MONTE No. 233,
ENTRE CARMEN Y FIGURAS, HABANA

"El Progreso del País"
GRAN ALMACEN DE VIVERES
FINOS Y AL POR MAYOR
DE
BUSTILLO, SAN MIGUEL Y Ca.
GALIANO NUMERO 78
TEL. A-4262
Gran servicio por carros a domicilio.

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros.
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA.

VIDRIERIA Y FABRICA DE MAMPARAS
"LA CUBANA"
DE GERMAN NOCEDA
Se hacen toda clase de trabajos con-
cernientes al ramo, como mamparas
de todos estilos, marcos para cuadros,
espejos y vidrieras de mostrador. Se
colocan vidrios a domicilio con pron-
titud y economía.
Habana 73, entre Obispo y Obrapia.
TEL. A-3909. HABANA.

A. F. AEDO
Gran taller de carrocería en general.
Unica casa que puede competir con
sus imitadores del Extranjero.
PRECIOS MODICOS.
VIGIA Y CRISTINA
TEL. A-6339. HABANA.

J. CUBAS Y CA.
REPRESENTANTES DE:
Weyersberg Hermanos, Alemania.
J. Bach, Fuerth.-Alemania
Ducout Jne. & Cie., Paris
Bessler Waechter & Co. Ld., Londres
Riera, Toro and Von Twistern, Inc.
82 Beaver Street, New York
SAN IGNACIO 82. HABANA.

GRAN
Tren de Carretones
DE
JOSE TORRES
CERRADA DE ATARES 30
TEL. A-7564. - HABANA

Pascual Arce
SOMBRERERIA
DE MODA
SAN RAFAEL No. 2
TEL. A-7798. HABANA.

"Joven Cuba"
Gran establo de carruajes de lujo
DE
VALCARCE Y VILA
Carruajes para entierros, matrimonios y bautizos.
ESPADA No. 4
TEL. A-1315. HABANA.

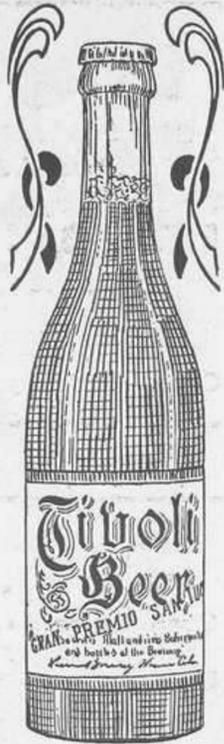
Lloredo y Ca., S. en C.
IMPRENTA
Y ALMACEN DE PAPEL
Especialidad
en efectos religiosos.
MURALLA 24. TEL. A-3354.

"LA INDIA"
ALMACEN DE SOMBREROS
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
RICLA 18. TEL. A-3933.
HABANA

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI
DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutierrez

Cerveza
CLARA
TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL
De Venta
en todas
partes

Gutierrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO